

# ESTO SÍ QUE ES NEGOCIAR

de

**Tirso de Molina**  
**(Gabriel Téllez)**

Esta edición electrónica de ESTO SÍ QUE ES NEGOCIAR fue preparada por Vern Williamsen en 2004 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de la SEGUNDA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1635).

**Personas que hablan en ella:**

**El DUQUE de Bretaña**  
**ROGERIO**  
**LEONISA, serrana**  
**CLEMENCIA, dama**  
**ENRIQUE, conde**  
**PINARDO**  
**CARLÍN, pastor**  
**FIRELA, pastora**  
**ALBERTO**  
**FILIPO**  
**MARGARITA, duquesa**  
**CRIADOS**  
**Un PAJE**

## ACTO PRIMERO

*Salen LEONISA y ROGERIO, de camino*

ROGERIO: Sin quitarme las espuelas,  
mi bien, en tu busca vengo.  
¿Cómo estás? Mas, ¿qué pregunto?  
¿Cómo estará el campo ameno  
cuando es su huésped el mayo, 5  
el sol del eclipse lejos,  
la luna en su exaltación,  
sin nubes ni aires el cielo?  
Abril de hermosura os hallo,  
sol hermosa a verte vuelvo, 10  
luna—¡ay Dios!—o seas menguante

LEONISA:

cielo de milagros lleno.  
Infinidad de hermosura  
te dejé y a verte vuelvo  
más hermosa. ¡A lo infinito 15  
añades, mi bien! ¿Qué es esto?  
Poco mi ausencia has sentido.  
Mira el rigor de mis celos,  
que deseo hallarte hermosa  
y, porque lo estás, lo siento. 20  
¿Haste acordado de mí?  
Bachiller venís, Rogerio.  
Si enseña París lisonjas,  
de escolar volvéis maestro.  
Amábades antes más 25  
y hablábades antes menos.  
¡Huego de Dios en Amor  
con vicio de lisonjero!  
Por acá lo hemos pasado  
las noches hilando al fuego 30  
los días labrando al sol,  
ya en consejas, ya en consejos.  
Hámelos dado, y no pocos,  
de que iguale pensamientos  
a mis posibilidades 35  
porque es soberbia quereros.  
Vos hidalgo, yo villana,  
vos hijo de nueso dueño,  
yo su vasalla y pechera,  
yo simple, vos trapacero, 40  
¡concertadme esas medidas!  
Bien sabe Dios lo que he hecho  
por repujaros del pecho;  
pero vos, quedo que quedo.  
Cuántas veces me acosté 45  
con último presupuesto  
de amanecer sin cuidados  
y, ruciando el aposento  
con agua bendita, dije  
“Amor engañoso, arredro; 50  
que debéis de ser el malo  
en lo sutil y lo inquieto.”  
Y, tornándome a acostar,  
hallaba los ojos llenos  
del agua si no bendita 55  
más salada que ella al menos.  
¿De qué sirvió el derramarla

	si hallé por el caso mesmo cada pestaña un hisopo, cada ojo una pila vuelto?	60
	Despierta, en fin, os echaban mis propósitos del pecho; mas, por no cerrarle bien, os entrábades durmiendo, yo en echarle, él en volverse.	65
	Canséme, en fin, y dejélo porque, en dando en cabezudo Amor, saldráse con ello. Veis aquí en lo que he pasado todo este prolijo invierno	70
ROGERIO:	que vos allá entre escolares habéis revuelto cuadernos. Bien le llamaste prolijo, pues siendo siglos eternos sus noches, y yo sin ti,	75
	lo que Noruega sin Febo. Todo él ha sido una noche y en ella mi amor enfermo, con ansias por este día, a cuya luz amanezco.	80
LEONISA:	¿Habéis estudiado mucho?	
ROGERIO:	Todo amante verdadero es, mi Leonisa, estudioso. Libros son sus pensamientos, hojas en la multitud	85
	que, repasando desvelos, en letras de sus cuidados más estudia y sabe menos.	
LEONISA:	¡Malos años, y qué bien lo sabéis decir!	
ROGERIO:	Lo siento	90
	mejor dirás con verdad. ¿Qué hay en la sierra de nuevo?	
LEONISA:	Parió la de herrador, y enviudó la del barbero.	
ROGERIO:	Eso poco me hace al caso,	95
LEONISA:	Pues, ¿qué quieres saber?	
ROGERIO:	Quiero, en fe que te quiero mucho, saber quién te quiere.	
LEONISA:	¡Bueno! yo os juro a fe serrana que hay más de dos en el pueblo	100

y más de tres en el valle  
y, al rededor, más de ciento  
que a mi padre me han pedido;  
y él, como está medio ciego,  
medio sordo, y enfadoso 105  
no medio, si todo entero,  
no hace más que predicarme  
que acabe de darle un yerno  
y escoja entre todos uno  
que al año le dé dos nietos. 110

ROGERIO: No tienes el gusto tú  
a serranos toscos hecho;  
que esa alma erró el hospedaje  
cuando entró a vivir tu cuerpo.  
Tu elección toda es hidalga. 115

LEONISA: Decís verdad y aun por eso  
hay en la comarca amante  
mozo, rico y caballero.

ROGERIO: ¿Es Filipo?

LEONISA: A la primera  
lo acertastes.

ROGERIO: ¿Cierto?

LEONISA: Cierto; 120

y a fe que si se llevara  
Amor por negociadero,  
que lo ha apretado de modo  
que a no tener yo tan tieso  
según los percuradores, 125  
ya amor fuera matrimeño.  
Vueso padre me pidió  
al mío para él, y el viejo,  
como le sirve, no supo  
sino dar su consentimiento. 130  
Llamóme la misma noche  
y con los brazos al cuello  
me dijo, “Leonisa mía,  
mucho es lo que a Dios debemos.  
De Ingalaterra te truje 135  
a Bretaña y, por sucesos  
que por no desconsolarte  
te conviene no saberlos,  
pastor sin serlo me hice;  
que el temor y el escarmiento 140  
allanan dificultades  
y dan oficios diversos.  
Quince años ha que he servido

a Pinardo, dueño nueso,  
restaurando por leal 145  
descréditos de extranjero.  
Filipo ha reconocido  
en ti, a pesar de groseros  
estorbos, alma curiosa  
y bien nacidos respetos. 150  
Para su esposa te pide,  
mi señor es su tercero,  
la vejez mi muerte anuncia,  
y pueden mucho sus ruegos.  
No te amilanes por ver 155  
que es un pobre ganadero  
tu padre y tu dote humilde  
tres bueyes y cien borregos;  
que para el paso en que estoy,  
que los blasones soberbios, 160  
no de Filipo, del duque  
que en Bretaña tiene el cetro,  
si te igualan, no aventajan  
al ilustre nacimiento  
que trabajos y peligros 165  
en ti disfrazan molestos.  
Coge, pues eres discreta,  
la Ocasión por los cabellos  
y, siendo su esposa, estima  
en mí el haberte dicho esto.” 170  
Respondíle yo turbada,  
“Padre, dado que agradezo  
la confusa información  
que en mi abono heis descubierto,  
no creáis que lo ignoraba; 175  
que mis nobles pensamientos,  
desmintiendo los sayales,  
que era noble me dijeron.  
De tres años vine aquí;  
diez y ocho solos tengo; 180  
no quiero mal a Filipo  
ni bien tampoco le quiero.  
Mientras no peinare canas  
y vos vivís, haga el tiempo  
de su oficio y desee ese hidalgo; 185  
que, si el Amor es deseo,  
cuanto más presto se alcanza,  
se estima después en menos;  
que joya que cuesta poco,

	diz que se aborrece presto.□	190
	Iba el viejo a replicarme; pero dejéle con esto, y vine a pagar albricias al alma que llegó a veros; que ella misma adivinó	195
ROGERIO:	que no era posible en medio de tormenta tan mortal no aparecerse San Telmo. ¿Hay discreción más sabrosa? En esta mano que beso	200
	cifro las ponderaciones de un firme agradecimiento. Nunca tuve duda yo de que eres noble; que el cielo, aunque disfrazado en nubes,	205
	muestra lo que es al discreto. ¿Qué importa que sierras vivas si muestra tu entendimiento, aunque en sencillas palabras, la alteza de sus conceptos?	210
	Más rico es que yo Filipo; mas no, mi bien, en deseos; que durarán hasta tanto que seas el gozo de ellos.	
LEONISA:	Soy serrana.	
ROGERIO:	El oro lo es.	215
LEONISA:	Sois noble.	
ROGERIO:	Porque te quiero.	
LEONISA:	Soy forastera.	
ROGERIO:	Eslo el sol.	
LEONISA:	Soy constante.	
ROGERIO:	Pues, por eso.	

***Sale PINARDO***

PINARDO:	¡Rogerio!	
ROGERIO:	¡Padre y señor!	
PINARDO:	¿Tú aquí? Pues, ¿tan descansado llegas que buscas el prado? ¿No fuera en casa mejor? ¿Sin descalzar las espuelas? ¿Sin reparar lo que abrasa la siesta?	220
ROGERIO:	No te hallé en casa; que siempre el sueño desvela	225

por mirar tus granjerías.  
 En busca tuya salí;  
 encontré a Leonisa aquí;  
 díjome que ya venías; 230  
 afirmame que se casa  
 por orden tuya, muy bien;  
 y dábale el parabién  
 mientras tornabas a casa.

PINARDO: Si he de creer en señales  
 235

que con excusas previenes,  
 Rogerio, esos parabienes  
 los juzgas tú paramales.  
 Filipino, nuestro vecino,  
 a Leonisa tiene amor; 240  
 hízome su intercesor  
 y a hablarme para eso vino;  
 que, puesto que es desigual  
 el casamiento que intenta,  
 bellezas Leonisa aumenta 245  
 que son su dote y caudal;  
 pues juzga la juventud  
 si amor de límites sale  
 que a la riqueza equivale  
 la hermosura y la virtud. 250

Tú seas muy bien venido.  
 Éntrate, Leonisa, allá.  
 No salga Filipino acá;  
 que con ojos de marido  
 te mira, y son diferentes 255  
 que los ojos del galán;  
 pues, cuando ocasiones dan  
 amorosos accidentes  
 a un amante desvelado,  
 puesto que paciencia tenga, 260  
 hay quien dice que se venga  
 después que se ve casado.

LEONISA: Hasta agora, señor mío,  
 ¿de qué se puede quejar  
 si el *sí* le tengo de dar 265  
 y ése estriba en mi albedrío?

PINARDO: Dióle tu padre por ti  
 y tú estás sujeta a él.

LEONISA: Pues, despósese con él  
 Filipino y déjeme a mí; 270  
 que si me hicieron los cielos



	me llaman, donde ver puedes	315
	porque más honras me apoyen	
	que, si las paredes oyen,	
	ya hablan por mí las paredes.	
	De toda la teología	
	las terceras sustenté,	320
	y tan noble este acto fue	
	que duró por todo el día.	
	Salí en hombros de maestros	
	por las calles laureado	
	después que recibí el grado	325
	del decano de los nuestros;	
	y, en fin, llegué a tanta estima	
	que los que más me envidiaban	
	por claustros después me daban	
	las tres cátedras de prima.	330
	Enviásteme a llamar	
	para cosas de importancia;	
	dejé la corte de Francia	
	y al vulgo qué murmurar;	
	y, en fin, vengo a tu presencia	335
	donde podré defender	
	que el saber obedecer	
	es la más perfecta ciencia.	
PINARDO:	De más consideración	
	es el cargo que te espera	340
	que cuantos darte pudiera	
	París en tu profesión.	
	Si el venir juzgas a agravio,	
	verás en distancia corta	
	cuanto, Rogerio, te importa	345
	ser en esta ocasión sabio.	
	No te quiero decir más	
	por darte junto el contento.	
	<i>Sale CARLÍN</i>	
CARLÍN:	¡Verá el acompañamiento	
	que traen delante y detrás!	350
PINARDO:	¿Qué es eso?	
CARLÍN:	Que se desliza	
	acá el duco y sus vasallos	
	y con mulos y caballos	
	mos destruyen la nabiza.	
	Ya se apea en el zaguán	355
	de casa la gente toda,	

PINARDO: y a fe que viene de boda.  
Si aquí los duques están,  
por ti vienen. Ven y anima  
tu valor.

ROGERIO: Declara más 360  
tus palabras.

PINARDO: Hoy sabrás  
el alma de aqueste enima.

*Vanse PINARDO y ROGERIO*

CARLÍN: ¡Verá que engorgollatada  
la hermana duca venía!  
Carlanca cró que traía 365  
según que la vi espetada.

*Sale FIRELA*

FIRELA: ¿Hay más roído y tropel?  
¡Malos años para ella  
y cuál viene la doncella  
guarnecida de oropel! 370

CARLÍN: ¿Acá estabas tú. Carlín?  
Acá está. ¿Viste la dama?  
FIRELA: Trabajo tendrá quien la ama  
con tanta ropa y botín.

CARLÍN: Dad al diablo la mujer 375  
que gasta galas sin suma;  
porque ave con mucha pluma  
tiene poco que comer.

FIRELA: Ya parece que despuntas.  
CARLÍN: El que la llegue a abrazar 380  
por fuerza se ha de picar  
según la guarnecen puntas.

FIRELA: Pues, ¿el carro que venía...?  
Esa se llama carroza.  
CARLÍN: ¿Nombre le dan de corozas? 385  
Debe ser en profecía;

porque ninguna carreta  
de éstas, aunque tachonada,  
escapa de encorazada  
por lo que tien de alcahueta. 390

Mas vó a verlos, ya que están  
aquí.

FIRELA: ¿Para qué?  
CARLÍN: Dijoren

los que el duco acompañen  
que ambos son de mazapán.

*Vase CARLÍN. Sale LEONISA*

LEONISA:	¡Ay, Firela! Muerta vengo. Si supieras las desgracias que tras el pasado bien mis tormentas acompañan, cuán de ordinario se sigue tormenta tras la bonanza, tras la serenidad nubes, y tras los contentos ansias, ¡qué lástima me tuvieras! No ha un instante que colmaba el corazón de alegrías, la voluntad de esperanzas; ya mi paz se volvió guerra, mi buena suerte trocada, lutos ya mis regocijos. ¡Ay, cielos!	395 400 405
FIRELA: LEONISA:	Pues bien, ¿qué pasa? ¿Viste venir a Rogerio añadiendo al mayo galas, gentileza a esta sierra, y envidias a su alabanza, el más sabio de París, más noble de esta comarca, más bizarro de este reino, más firme de cuantos aman?	410 415
FIRELA:	Vile, y dile bienvenidas. Pues, ¿qué hay de nuevo?	
LEONISA:	¡Ay, serrana! Agravios de mis desdichas, rigores de sus mudanzas.	420
FIRELA: LEONISA: FIRELA: LEONISA:	¿Mudóse? Peor, Firela. ¿Es muerto? Poco le falta, si se va y no ha de volver, si, en fin, me olvida y se casa.	425
FIRELA:	Vuelve en ti, serrana hermosa. ¿Qué dices? Si no es que agravias tu cordura, nunca afirmes cosas en sí tan contrarias. ¿Hoy venido, y hoy ausente	430



dificultades el duque  
 hasta agora receladas,  
 y la duquesa sin hijos  
 hospedajes desampara 480  
 del cuerpo, que a sus principios  
 se vuelve, volando el alma;  
 clausuras rompe el secreto  
 y toda lenguas la Fama,  
 hijo natural publica 485  
 a Rogerio. ¡Cosa extraña!  
 Grave admite parabienes,  
 y como si no ignorara,  
 desde el día en que nació,  
 dichas para mí desgracias, 490  
 sin causarle este contento  
 turbación, muestra en la cara  
 que al sabio y al generoso  
 no le alborotan mudanzas.  
 En fin, le lleva consigo 495  
 el duque y, enamorada  
 Clemencia—si he de creer  
 celos que todo lo alcanzan—  
 a un conde llamado Enrique,  
 que con esperanzas falsas 500  
 ser su esposo pretendía  
 y al viejo duque acompaña,  
 olvida, desdeña, ofende,  
 martiriza, hiela, abrasa,  
 niega, desprecia, despide, 505  
 injuria, despulsa y mata.  
 Todo esto he visto en su rostro;  
 que las colores desmaya  
 que bosquejaba el contento  
 y ya su muerte amenazan. 510  
 ¿Qué he de hacer? ¿Rogerio duque,  
 viudas ya mis esperanzas,  
 Clemencia triunfando de ellas,  
 yo pastora olvidada,  
 él a su padre obediente, 515  
 Amor con mayores llamas,  
 quiméricos mis deseos,  
 él sin amor, yo sin alma?  
 FIRELA: Olvidar, Leonisa hermosa,  
 y advertir que eres serrana 520  
 y Rogerio nuestro duque;  
 que diz que Amor no tien□ alas

525 para alcanzar imposibles,  
 ni jamás mide distancias  
 por más que alegues ejempros

que de este modo se apartan.  
 Filipo es noble y es rico,  
 y si Rogerio no iguala,  
 pues por esposa te pide,  
 no es la contrayerba mala. 530  
 Ama a quien te quiere bien;  
 olvida, pues eres sabia;  
 desprecia a quien no te quiere  
 y un clavo con otro saca.

LEONISA: ¡Qué bien receta remedios 535  
 la voluntad que está sana,  
 Firela, a la que está enferma!  
 Fácil olvidar me mandas;  
 pero ¿dónde está ese olvido?  
 Quítale al mar toda el agua 540  
 y pasarásle a pie enjuto.  
 Los celos diz que se llaman  
 provisión de la memoria;  
 celosa y enamorada  
 ¿cómo quieres tú que olvide? 545  
 FIRELA: Acá se acerca la dama  
 con un hombre.

LEONISA: Ése es Enrique.  
 FIRELA: Pues, Leonisa, o vete o calla.  
 LEONISA: ¿Cómo podré?

*Yéndose*

FIRELA: ¿Qué sé yo?  
 LEONISA: ¿Pues, vaste?  
 FIRELA: A ver lo que pasa 550  
 allá; que no quiero ser  
 testigo aquí de tus ansias.

*Vase FIRELA. Salen ENRIQUE y CLEMENCIA. LEONISA se queda oculta escuchando*

ENRIQUE: Entre tanto que recibe  
 Rogerio los parabienes  
 de lisonjeros, y vive 555  
 una esperanza que tienes  
 casi muerta en mí, apercibe,  
 Clemencia, obsequias funestas,

	de mi suerte triste fruto, si ya no te son molestas;	560
	que sí serán pues que mi luto no viene bien con tus fiestas.	
	¡Ay, prima!—que no me atrevo a darte nombre de dama	
	mientras a los rayos pruebo	565
	de mi amor, que es todo llama, tu fe—el regocijo nuevo	
	conozco con que ya estimas al pupilo de Pinardo	
	a quien con tu amor animas, y del gran duque bastardo	570
	en tus ojos legítimas.	
	Casarle el duque pretende contigo; y sin resistencia,	
	el valor que en ti se ofende	575
	atribuirás a obediencia la inclinación que te enciende.	
	Darás el sí con la mano porque el alma te dedique	
	hoy un duque, ayer villano;	580
	ya habrás olvidado a Enrique; ya le juzgarás tirano	
	de tus gustos; ya en tus ojos rigores deletrearé,	
	si ante risueños despojos;	585
	ya quien blanco de Amor fue lo será de tus enojos.	
	Muere mi amor donde nace el de Rogerio, Clemencia.	
	Es duque, y te satisface	590
	y darásme por sentencia que todo lo nuevo place.	
CLEMENCIA:	Enrique, ¿qué has visto en mí para culparme indiscreto?	
ENRIQUE:	Almas en tus ojos vi	595
	transformadas en objeto villano.	
CLEMENCIA:	Si hablas así, desacreditas cuidados	
	en ti siempre comedidos y agora demasiados.	600
ENRIQUE:	Nunca entre los ofendidos son los celos bien criados.	
	Pero, pues vuelves por él,	

¿qué más certidumbre buscan  
 mis penas, prima crüel? 605  
 CLEMENCIA: Las quimeras que te ofuscan,  
 como vienen de tropel,  
           no te dejan discurrir;  
 sosiégalas poco a poco;  
 que, si es de cuerdos sentir, 610  
 todo arrojamiento es loco  
 y no digno de sufrir.  
           ¿Qué favores hasta agora  
 a Rogerio ves que he dado  
 que así mi fe se desdora? 615  
 El duque le ha confesdado  
 por su heredero, y le adora.  
           Lleguéle el pláceme a dar  
 por hijo suyo y mi primo,  
 sabio y digno de admirar; 620  
 porque yo no desestimo  
 quien de mí se quiere honrar.  
           Ofrecióle que sería  
 mi esposo el duque. Es así.  
 ¿Dije yo que le admitía? 625  
 ¿Dile, agradecida, el sí?  
 ¿Mostré en oírlo alegría?  
           ¿Con qué livianos favores  
 le honré que tanto te espantas  
 y me atribuyes rigores? 630  
 ¿Ves, primo, cómo adelantas  
 antes de tiempo temores?  
 ENRIQUE:                ¿Luego, no le quieres bien?  
 CLEMENCIA: Quiérole como a mi primo.  
 ENRIQUE: Y como a amante también. 635  
 CLEMENCIA: Estímame, pues te estimo;  
 que no todo lo que ven  
           ojos nobles lo apetecen.  
 LEONISA: (¡Ay, si esto fuese verdad!)                *Aparte*  
 ENRIQUE: sospechas me desvanecen;  
 pero, si en esa beldad 640  
 mis dichas se fortalecen,  
           a tu ilustre resistencia  
 trofeos labre mi amor.  
 Mas él vuelve a tu presencia. 645  
 ¡Ay! Si te hallase rigor,  
 fueras para mí clemencia.

*Sale ROGERIO*

ROGERIO: Hame mi padre mandado,  
bella señora, que asista  
de ordinario a vuestra vista 650  
porque conoce el cuidado  
que me causa estar ausente,  
y darle gusto deseo  
por lo mucho que granjeo,  
siéndole en esto obediente. 655

CLEMENCIA: Débole yo, gran señor,  
tanto al duque, que procura  
aumentos de mi ventura  
con vuestro...

(Dijera amor *Aparte*  
a no estar Enrique aquí. 660  
¡Qué apacible gallardía!)  
ROGERIO: Cuando de la suerte mía,  
que quiere mostrar en mí  
el poder con que me ampara,  
otra dicha no tuviera; 665  
cuando ilustre no naciera  
y a Bretaña no heredara;  
indicios he visto claros  
de lo mucho que le debo,  
pues por su causa me atrevo... 670  
iba a decir a adoraros;  
pero juzgaréisme loco  
si sois también de opinión  
que la amorosa pasión  
se introduce poco a poco. 675

LEONISA: (¡Ay, alma! ¿No escucháis esto?  
Murió mi esperanza aquí. *Aparte*  
¡Que me haya olvidado así!  
¡Que se enamoró tan presto!  
¡Amada y aborrecida 680  
en un instante! ¡En un punto  
mi amor nacido y difunto!  
¿Él ingrato y yo sin vida?  
Troqué dichas por enojos.  
Toda soy penas.)

ENRIQUE: (¡Por Dios!  
¡Que en mirándose los dos, *Aparte*  
se despulsan por los ojos!) 685

**A ROGERIO**

CLEMENCIA: Mandóme el duque, mi tío,

deciros cierta advertencia.

*A ENRIQUE*

ENRIQUE: Conde, con vuestra licencia. *Aparte* 690  
(Alto, desengaño mío.  
Apercibid sepultura  
a mi esperanza, que ya  
indicios de muerte da.)

*Retírase y quédase al paño ENRIQUE*

ROGERIO: (Aunque divertir procura *Aparte* 695  
la memoria mi cuidado  
de Leonisa, a la presencia  
bellísima de Clemencia  
bien podré mudar de estado;  
mas de amor es imposible.) 700

CLEMENCIA: Mandóme el duque, en efeto,  
deciros que en el objeto  
de vuestro talle apacible...  
No me ha dicho el duque nada;  
que, si secretos fingí, 705  
fue para apartar de aquí  
quien os compite y me enfada.

ROGERIO: Si es amor entre los dos  
antigua correspondencia...

CLEMENCIA: Fuélo; mas no hay competencia, 710  
duque gallardo, con vos.  
Los suyos fueron ensayos  
de este amor ya verdadero.

LEONISA: (Yo me abraso. Yo me muero.) *Aparte*  
ENRIQUE: (¡Oh, celos, de Amor desmayos, *Aparte* 715  
de mi muerte exploradores!)

ROGERIO: No ha mucho que fui villano.  
Si me atreviese a esta mano,  
aumento de mis favores,  
ya veis que me da licencia 720  
nuestro proverbio vulgar.

LEONISA: (¡Qué se la dejó besar!) *Aparte*  
Seso, adiós. Adiós, paciencia.)

*Sale LEONISA y apártales las manos, metiéndose en medio como que busca en el suelo algo*

Con su licencia, señora;  
que se me perdió un zarcillo, 725

	dádiva de mi carilla y le ando buscando agora.		
CLEMENCIA:	¿Qué es esto? Apártate allá, grosera.		
LEONISA:	¡Válgame Dios! ¿Tan delgados son los dos?		730
ROGERIO:	(¡Ay, mi bien!)	<i>Aparte</i>	
LEONISA:	Hágase acá; que ancia aquí se me cayó.		
ENRIQUE:	(¡Oh, serrana más discreta que yo!)	<i>Aparte</i>	
LEONISA:	Cuando aquí me meta, ¿no estoy en mí casa yo?		735
ROGERIO:	Cada cual mande en la suya. (¡Ay, Leonisa de mis ojos! Autor soy de tus enojos. No ha mucho que prenda tuya me llamabas. Soy ya duque; por fuerza te he de olvidar.)	<i>Aparte</i>	740
LEONISA:	¿Qué piensa? Hele de buscar aunque la causa trabuque.		
CLEMENCIA:	Rústica, ¿sabes quién soy?		
LEONISA:	Una mujer, cuando mucho, con gorguera y cocurucho. Veré agora...		745
ENRIQUE:	Muerto estoy.		
ROGERIO:	Celos me abrasan el pecho. Apartaos, señora, aquí.		
	<i>Apártanse ROGERIO y CLEMENCIA a un lado</i>		
LEONISA:	(Busco un alma que perdí y que es en vano sospecho.)	<i>Aparte</i>	750
	<i>A CLEMENCIA</i>		
ROGERIO:	Sois perfección de los cielos; sois cifra de su esplendor.		
LEONISA:	(Buscan mis penas amor y todo cuanto hallo es celos.)	<i>Aparte</i>	755
CLEMENCIA:	Creed. Rogerio gallardo, que en un hora habéis podido engendrar amor y olvido,...		
ENRIQUE:	(Desdichas, ¿qué más aguardo?)	<i>Aparte</i>	
CLEMENCIA:	...olvido de cierto amante que es vuestro competidor		760

y en la privanza de Amor  
estuvo muy adelante,  
y amor por lo que os estimo  
después que gustos mejoro; 765  
que sobre el amor que es oro,  
es esmalte el ser mi primo

ROGERIO: Dadme a besar esa mano  
que tanto favor me da.

LEONISA: ¿Otra vez? Hágase allá. 770

*Vuelve a separarlos*

CLEMENCIA: ¿Hay proceder más villano?  
¡Bárbara!

LEONISA: ¿Bárbara yo?  
No soy, aunque caritiosa,  
ni Bárbara ni Teresa.  
Sí, Leonisa.

CLEMENCIA: Aparte.

LEONISA: ¿Yo? 775  
Apártase ella; que aquí  
nenguno puede mandar  
si yo tengo de buscar  
diez años lo que perdí.

CLEMENCIA: ¡Vive el cielo, malcriada!  
LEONISA: ¿Malcriada? Por su vida,  
más gorda soy y cumprida  
que ella. ¡Verá la empringada!

ROGERIO: No hagáis caso, dueño mío,  
de simplezas de la sierra; 785  
dejadla; que en fin si yerra,  
es simple su desvarío.

LEONISA: Y aun por ser simple y sencilla,  
sois vos, Rogerio, doblado.

ROGERIO: Volviendo a nuestro cuidado... 790

LEONISA: Volviendo yo a mi zarcillo...

ROGERIO: Para alentar más mi amor,  
quiere mi suerte que elija  
glorias en esta sortija.

*Quítale una a CLEMENCIA*

LEONISA: (¿Sortija tomó el traidor?) *Aparte* 795  
Apártense. que ancia aquí  
debe de estar.

CLEMENCIA: ¡Qué molesta

villana!  
LEONISA:                ¡Ingrato, para ésta!  
Verá cómo le cogí.

*Ase de la mano a ROGERIO*

                          ¡No le buscaba yo en vano!                               800  
Éste es mi arillo perdido.  
LEONISA:                Los dos me le habían cogido.  
                          ¡Suelta!

*Quitando la sortija a ROGERIO*

LEONISA:                Echad acá la mano;  
                          que no ha de estar. Sí en la oreja.                               805  
                          ¡Era la dama ladrona!  
CLEMENCIA:            ¡Hola! ¿No hay aquí persona?  
ROGERIO:               Leonisa, basta la queja;  
                          mirad que estáis ya pesada.  
LEONISA:               Sí, haré porque fui ligera.

*Habla aparte a ROGERIO*

                          ¡Pegaos a la caballera   810  
y no paguéis la posada  
                          de quien os tuvo en su pecho!  
                          ¡Ah, mudable, ingrato, infiel,  
traidor, liviano, crüel!  
                          ¿Paréceos que esto es bien hecho?                               815  
                          ¡Bien pagáis mi amor sencillo!  
                          □Mucho hay en vos que fiar!

*Sale un CRIADO*

CRIADO:                El duque os envía a llamar.  
LEONISA:               Llevaréme yo el anillo  
                          que fue mi arracada de antes.                               820  
CLEMENCIA:            ¿Hay igual atrevimiento?  
                          ¿Esto consentís?  
ROGERIO:               Consiento  
                          rustiquezas ignorantes.

*Habla aparte a LEONISA*

                          Leonisa, ya ves que mudo  
de estado. Améte primero                                       825

como hijo de un caballero particular. Ya lo dudo.  
 Hijo de un duque, trocó la suerte mi amor. Reporta tus inquietudes.

LEONISA: No importa. 830  
 Bueno es Filipo.

ROGERIO: ¡Eso no;  
 que me mataréis los dos!

LEONISA: ¡Pues, qué! ¿Quería el liviano ser perro del hortelano?  
 ¡Con él y, si no, con vos! 835

ROGERIO: Dilata un poco mudanzas;  
 no me atormentes con celos;  
 que te amo saben los cielos.  
 No desmayes esperanzas.

CLEMENCIA: Duque, sospechosa estoy de que con esa grosera tratéis. 840

LEONISA: Oye, caballera,  
 tan buena como ella soy.

ROGERIO: Persuádola a que deje el favor que me habéis dado. 845

LEONISA: ¿Dar? ¡Dardada! Yo le he hallado y vos sois un gran hereje...

***Habla aparte a ROGERIO***

...de Amor.

***Alto***

Él ha de ir conmigo.  
 El duque sale a buscaros.

CRIADO: (¿Hay menosprecios más claros?)  
 ENRIQUE: (¿Hay más mudable enemigo?) *Aparte* 850  
 LEONISA: (¿Hay villana semejante?) *Aparte*  
 CLEMENCIA: (¿Hay más dudosa afición?) *Aparte*  
 ROGERIO: (¿Hay más dudosa afición?) *Aparte*

***Sale ENRIQUE y habla aparte a CLEMENCIA***

ENRIQUE: ¡A la primera ocasión olvidada e inconstante! 855  
 Prima, ¿esto ha sido el jurar firmezas?

CLEMENCIA: Conde, es violento en quien ama el juramento

aunque no le he de quebrar.  
Si bien habéis de ofenderse, 860  
pues, si juré no olvidaros,  
olvidaréme de amaros  
pero no de aborreceros.

*Vanse CLEMENCIA y ENRIQUE*

LEONISA: ¡Buena me dejáis!  
ROGERIO: Mudanzas 865  
de estado son la ocasión.  
LEONISA: También desengaños son  
incentivos de venganzas.  
ROGERIO: Culpad, Leonisa, a los cielos  
que aquésta es fuerza precisa.  
LEONISA: Culpe mi amor a Leonisa 870  
si no vengare sus celos.

## ACTO SEGUNDO

*Salen el DUQUE, ROGERIO y ACOMPAÑAMIENTO*

DUQUE: Ya que estás legitimado  
y te llama sucesor  
Bretaña de aqueste estado  
para que puedas mejor 875  
dar treguas a mi cuidado,  
quiero, Rogerio, que empieces  
a tratar de su gobierno.  
Llevemos su peso a veces  
los dos, pues al cano invierno 880  
de mi edad, alivio ofreces.  
Comiéntate a ejercitar  
en regir y despachar  
negocios que la experiencia  
reduce después a ciencia; 885  
que habiéndome de heredar,  
bien será que desde luego  
diestro en el gobierno estés  
que desde agora te entrego  
porque no extrañes después 890  
mudanzas de tu sosiego.

ROGERIO:

Ése estimaba yo en tanto,  
te prometo a vuestra alteza  
que si en el confuso espanto  
de ésta que llaman grandeza 895  
y a mí me parece encanto,  
no me facilita el uso  
a que el cielo me dispuso,  
teme mi melancolía  
echar menos cada día 900  
la quietud que ya rehuso.  
Estaba yo, gran señor,  
contento con el estado  
de mi mediano valor,  
ni por muy rico envidiado, 905  
ni por pobre con temor  
de desdecir de quién era,  
o de quién pensaba ser.  
Era el sosiego mi esfera;  
pensé a Pinardo deber 910  
el ser y vida primera  
que ya por ti se mejora.  
Encontrábame el aurora  
los más días o estudiando,  
las riberas margenando, 915  
frescas lisonjas de Flora,  
o en la caza, que las llamas  
del nieto de las espumas  
refrena, engañando ramas,  
robándole al viento plumas, 920  
hurtándole al mar escamas.  
Vasallos me respetaban  
sencillos, puesto que pocos,  
que mi hacienda acrecentaban  
y, ni ambiciosos ni locos, 925  
me mentían o adulaban.  
Perdí esta felicidad,  
señor, en la brevedad  
de un instante: troqué luego  
la quietud por el sosiego, 930  
la aldea por la ciudad,  
por un duque padre, un hombre  
cuya mediana nobleza  
sustenta sólo en el nombre,  
la merced por la alteza. 935  
Siendo esto así, no te asombre  
que sin uso ni costumbre

tema la vida presente;  
 porque ¿quién sube a la cumbre  
 de un monte alto de repente 940  
 que no sienta pesadumbre?  
 DUQUE: Hechos tiene, Rogerio,  
 el gobierno, que sazonan  
 su apacible cautiverio.  
 Los trabajos te coronan 945  
 con el laurel del imperio.  
 Probarás lo que es mandar  
 y no lo sabrás dejar  
 después, porque es el león  
 que despedazó Sansón 950  
 y sabe panales dar.  
 Clemencia, sobrina mía,  
 de quien has de ser esposo,  
 contra tu melancolía  
 será remedio amoroso; 955  
 de ella algunos ratos fía  
 que hurtes a la ocupación  
 del gobierno principal,  
 y hallarás en conclusión  
 que es sazonado panal 960  
 lo que te asombra león.

*Vase el DUQUE*

ROGERIO: Todo esto es, Leonisa mía,  
 con sofisticas razones,  
 buscar necias evasiones  
 para mi melancolía. 965  
 Si yo no te viera el día  
 que perdí mi libertad,  
 fuera esta prosperidad  
 el colmo de mi contento;  
 ya sin ti, será tormento 970  
 la más regia dignidad.  
 Perdíte; ya no es posible,  
 en desiguales estados,  
 dar alivio a mis cuidados  
 ni ver tu rostro apacible. 975  
 Pues amar un imposible  
 será eterno padecer;  
 no amarte no puede ser,  
 pues amarte y no esperar,  
 padecer y no olvidar, 980

es morir y no poder  
 intentar cumplir mi amor  
 por medio menos que honesto,  
 ni aun pensarlo, porque he puesto  
 todo mi honor en tu honor. 985  
 Morir, Leonisa, es mejor;  
 batalle mi fantasía  
 en tan contraria porfía  
 mientras la vida haga pausa,  
 como se ignore la causa 990  
 de tanta melancolía.

*Sale LEONISA*

LEONISA:                    ¡Valga el diablo los judíos.  
 y qué de ello que me cuesta  
 la entrada!

ROGERIO:                    (Leonisa es ésta.                    *Aparte*  
 Refrenaos, cuidados míos.                    995  
                                   Ojos no perdáis por vella  
 la autoridad que acobarda  
 mi amor.)

LEONISA:                    ¡Verá qué de guarda  
 tien la puerta! ¿Sois doncella  
                                   que os cercan con tan cuidado?  
                                   ¿Piensan que os hemos de aojar? 1000  
 Leonisa.

ROGERIO:  
 LEONISA:                    Véngoos a dar  
 el pláceme del ducado,  
                                   porque el pésame me deis;  
 que desque enducado os vi,                    1005  
 no valgo un maravedí.

ROGERIO:                    Mucho, Leonisa, valéis  
                                   y, si el mundo, en todo necio,  
 prendas del alma estimara  
 y a la voluntad dejara                    1010  
 poner la hermosura en precio,  
                                   para compraros a vos  
 poco su tesoro fuera.  
 El interés es su esfera,  
 la ambición sola es su dios.                    1015

                                  Ésta y aquél han podido  
 violentar mi natural;  
 lo que el Amor hizo igual  
 la Fortuna ha dividido.  
                                   Améos, hijos de Pinardo;                    1020

hijo del duque, no puedo.  
Penas con Bretaña heredo,  
la muerte sin vos aguardo.

Manda mi padre casarme  
con Clemencia, prima mía; 1025  
en Orliens su dote fia,  
y es forzoso conformarme

con el estado presente;  
no queráis mayor venganza  
de mi forzosa mudanza 1030  
que el vivir de vos ausente.

Midas pobre en la riqueza,  
solo por acompañado,  
sin amor enamorado, 1035  
abatido en la grandeza,

y expuesto a que el vulgo note  
acciones en que es precisa  
la murmuración. Leonisa,  
casaos, que yo os daré el dote.

*Vase ROGERIO*

LEONISA: “¡Leonisa, casaos, que yo 1040  
os daré el dote!” ¿Equivale  
dote que a Bretaña iguale  
al alma que me robó?

Porque Clemencia nació  
duquesa, ¿es bien que me impida 1045  
de ser de Rogerio querida?  
Si es el alma la que da  
valor, aquélla será,  
que es mejor, más bien nacida.

¿No es más noble el alma, cielo, 1050  
de pensamientos mejores?  
¿No son los míos mayores,  
pues encumbran más su vuelo?  
Amor, ante vos apelo.

Clemencia a Rogerio adora, 1055  
que es su igual; mas yo pastora,  
mientras el alma le doy,  
más noble en amarle soy  
por ser su competidora.

Yo, que de mi esfera salgo 1060  
con mejores pensamientos  
animando atrevimientos,  
merezco más pues más valgo.

No temáis, Amor hidalgo,  
industria; en la diligencia  
estriba la competencia  
que ha puesto mi dicha en duda.  
Dios al animoso ayuda.  
No ha de vencerme Clemencia.

*Sale FIRELA*

FIRELA:                   Pues, Leonisa, ¿podré darte  
de duquesa parabienes?                   1070

Dirás que sí. pues que tienes  
en Rogerio tanta parte.

LEONISA:                ¡Ay, Firela! Si a contarte  
dichas desdichadas llego,                1075

confesarás que navego  
viento en popa y con tormenta.  
Lo que me acobarda alienta.  
Todo es nieve. Todo es fuego.

                  Quien me aborrece, me adora.               1080

Rogerio es cortés villano.  
Lo que por Leonisa gano,  
vengo a perder por pastora.  
Vence mi competidora

porque nació con nobleza                1085

y yo, que en fe y en firmeza  
la venzo y mi amor abono;  
que compitan ocasiono  
Fortuna y Naturaleza.

                  La Fortuna me ha negado                1090  
generosa ostentación.

Natural inclinación  
suerte en Rogerio me ha dado.

Extranjero y desterrado  
me trujo de Ingalaterra,                1095

niña, mi padre a la sierra  
donde avecindada estoy.

Sé que adoro y no quién soy;  
amé en paz y y muero en guerra.

                  Persüádeme a elegir                   1100  
dueño Rogerio, y al paso

conzoco yo, si me caso,  
que de pena ha de morir.

¿Cómo podré yo sufrir  
verle en ajeno poder?                1105

¿Cómo tiene de querer

otro esposo quien le adora?  
 ¿Cómo, siendo labradora,  
 seré de un duque mujer?  
 ¡Ay de mí!

FIRELA: Leonisa mía, 1110  
 si era locura el querer  
 a Rogerio antes de ser  
 o excelencia y señoría,  
 agora que el duque fía  
 de él su estado y majestad, 1115  
 ¿qué será?

LEONISA: Temeridad;  
 mas todo amor es exceso;  
 no quiere quien tiene seso.  
 ¡Loca estoy!

FIRELA: Dices verdad.

*Salen CLEMENCIA y ENRIQUE, que hablan sin ver a LEONISA y FIRELA, las cuales se desvían a un lado*

CLEMENCIA: Yo, Enrique, no he conocido 1120  
 fuera del duque otro padre.  
 Dejóme niña mi madre;  
 a su cargo me ha tenido.  
 Cuando intentaba ofender  
 mi verde edad con sus años, 1125  
 y en desiguales engaños  
 trocar por el de mujer  
 el título de sobrina,  
 llevábalo, Enrique, mal;  
 pero ya que con igual 1130  
 juventud se determina  
 darme por dueño a Rogerio,  
 de suerte contenta estoy  
 que con el alma le doy  
 de mis gustos el imperio, 1135  
 y sólo que venga aguardo  
 la feliz dispensación  
 de Roma.

ENRIQUE: ¿Y sería razón  
 que tiranice un bastardo  
 mis esperanzas, Clemencia? 1140  
 ¿Es bien que, amándoos los dos,  
 me venga a usurpar con vos  
 de estos estados la herencia  
 un pobre, hijo de una sierra,





despreciada es ingeniosa.  
 Aconséjese conmigo.  
 Verá después lo que pasa.  
 ENRIQUE: ¿Hay tal donaire?  
 LEONISA: A su casa  
 vamos; que allí yo le digo 1235  
 que mis ardides celebre;  
 vengaremos nuestra ofensa.  
 ENRIQUE: ¿Cómo?  
 LEONISA: De donde no piensa  
 dicen que salta la liebre.  
 Quizalle le daré yo, 1240  
 invención con que la dama  
 que a Rogerio dueño llama  
 le quiera. ¿Piensa que no?  
 ENRIQUE: Pienso que en tu lengua está  
 el hechizo del Amor. 1245  
 LEONISA: Pues el engaño es mejor.  
 ENRIQUE: ¿Quién duda?  
 LEONISA: Vamos allá;  
 que yo le daré a Clemencia  
 por más que de él haga risa.  
 FIRELA: ¿Qué quieres hacer, Leonisa? 1250  
 LEONISA: Pretender en competencia,  
 enredar y disponer  
 ingeniosa mi afición  
 y ver para lo que son  
 los celos en la mujer. 1255

*Vanse ENRIQUE, LEONISA y FIRELA. Salen CARLÍN y CLEMENCIA, dirigiéndose a un criado que no se ve*

CLEMENCIA: Yo gusto de esto; dejalde.  
 CARLÍN: Pues, ¿por qué no habían de entrar?  
 CLEMENCIA: Cuando salí yo a cazar  
 te conocí.  
 CARLÍN: Ni el alcalde,  
 ni el cura me quita a mí 1260  
 que no entre, si se me antoja,  
 en la iglesia.  
 CLEMENCIA: ¿Quién te enoja?  
 CARLÍN: Un viejo porque entro aquí.  
 CLEMENCIA: ¿No ves que es el guardadamas?  
 CARLÍN: ¡Válgame Dios! ¿Que hay quien deba 1265  
 guardar damas y se atreva  
 a que no quemen las llamas?

Pues aun no puede un marido  
guardar solo a su mujer,  
¿y habrá quien pueda tener  
tanto pájaro en un nido? 1270

Él tiene gentil tempero.  
CLEMENCIA: ¿A qué has venido a palacio?  
CARLÍN: En el campo hay más espacio  
que acá. Mas diga: ¿es de vero  
que Rogerio es duco? 1275

CLEMENCIA: Sí;  
¿vendrásle a pedir mercedes?

CARLÍN: Sí, vengo o no.

CLEMENCIA: Muy bien puedes;  
que yo rogaré por ti.

CARLÍN: ¿Y que el duco viejo es ya  
su padre? 1280

CLEMENCIA: A él le debe el ser.  
CARLÍN: ¿Y ella diz que es su mujer?  
CLEMENCIA: Mi esposo ha de ser.  
CARLÍN: ¡Verá!

Hombre hue siempre de chapa.  
Desde mochacho lo tuvo. 1285  
Hombre en nueso lugar hubo  
que endevinó verle papa.

CLEMENCIA: ¿Cómo?  
CARLÍN: Desde el primer día  
que espezó de gorjear,  
a todos los del lugar 1290  
“taita” y “papa” les decía;  
y como no se le escapa  
cosa al cura, el punto dijo,  
“¿Papa sabéis decir, hijo?  
Pues yo espero veros papa.” 1295

CLEMENCIA: (¡Graciosa rusticidad!) *Aparte*  
Pues le vais, serrano, a ver  
procuradle entretener  
y su tristeza alividad;  
que después que es duque, vive 1300  
melancólico en extremo  
y, al paso que le amo, temo  
su salud.

CARLÍN: ¡Oh! Si él recibe  
cierto envoltorio que aquí  
le traigo, yo le aseguro 1305  
que ella vez cuál le curo.

CLEMENCIA: ¿Es regalo?

CARLÍN: Creo que sí.  
CLEMENCIA: Mostradle acá.  
CARLÍN: Viene oculto.  
CLEMENCIA: ¿Es de Pinardo?  
CARLÍN: No es de él.  
CLEMENCIA: ¿Pues cuyo?  
CARLÍN: Está en un papel. 1310  
CLEMENCIA: Regalo que no hace bulto,  
¿qué será?  
CARLÍN: ¿No lo penetrea?  
Son unos polvos.  
CLEMENCIA: ¿De qué?  
CARLÍN: De carta, que si lo ve,  
también podrá ver la letra. 1315  
CLEMENCIA: ¿Es billete?  
CARLÍN: Sí, por Dios.  
CLEMENCIA: ¿Quién le escribe?  
CARLÍN: No hay decirlo.  
CLEMENCIA: ¿Por qué?  
CARLÍN: Mándanme encubrirlo,  
principalmente de vos.  
CLEMENCIA: (¡Ay, cielos!) *Aparte*  
¿Y es quien le avisa 1320  
en él alguna serrana?  
CARLÍN: Más fresca que la mañana.  
CLEMENCIA: ¡Bueno! ¿Y llámase?  
CARLÍN: Leonisa.  
CLEMENCIA: Según eso, no me espanto,  
si es su amante y no la ve, 1325  
que triste Rogerio esté.  
¿Quiérense bien?  
CARLÍN: Tanto cuanto.  
CLEMENCIA: ¿Y cuál de aquellas dos era  
que, cuando a cazar salí,  
con Rogerio hablando vi? 1330  
CARLÍN: Picandoos va la celera.  
La que me ha dado esta carta  
cuyo porte pagáis vos  
es, señora, de las dos,  
barbinegra y cariharta. 1345  
CLEMENCIA: ¿Y a ésa quiere?  
CARLÍN: Es bella moza.  
CLEMENCIA: Mostrad el papel acá.  
CARLÍN: ¡Mas no nada!

*Queriéndosele quitar*

CLEMENCIA: Acabad ya,  
villano.

CARLÍN: ¡Ay, que me retoza!

CLEMENCIA: ¿Vos usáis aquestas tretas, 1340  
rústico, zafio, villano?

CARLÍN: Aquí del rey; que la mano  
meterme en las tetas.

***Sale ROGERIO***

ROGERIO: ¿Qué es esto?

CLEMENCIA: Ésta es la ocasión 1345  
de vuestra melancolía  
si de la desdicha mía,  
duque, presagios no son.  
¿Triste estáis? Tenéis razón;  
que el mudar naturaleza  
¿a quién no causa tristeza? 1350  
Y más a vos que trocado  
habéis un ilustre estado  
por esta vil rustiqueza.

Alegraos, pues os avisa  
de que en esta triste ausencia 1355  
no hay de malograr Celencia  
esperanzas de Leonisa.  
Guardad para ella la risa  
y para mí los enojos;  
que si villanos despojos 1360  
el alma os tiranizaron,  
ya porque a vos os miraron,  
sabré castigar mis ojos.

***Vase CLEMENCIA***

ROGERIO: ¡Bárbaro! ¿Qué me has hecho?

CARLÍN: ¿Yo? 1365  
¿No lo ve? ¿Qué quiere que haga?  
¡Aquésta será la paga  
del parabién que le do!

Dos días ha que ando encantado  
para darle esta escritura,  
y nunca tuve ventura 1370  
según que vive encerrado,  
de poder topar con él.  
¡Mire qué dirá Leonisa,



ROGERIO:                   ¿Quién es?  
CARLÍN:                     Filipo, el señor  
de Castel y Fuen-Molino.

ROGERIO:                 ¿Filipo, nuestro vecino?  
CARLÍN:                   Ése la tien tanto amor  
                              que doquiera que la ve,                   1420  
la pestilencia le toma.  
No hay desde París a Roma  
quien tales musquiñas dé.  
                              Anoche cantó a su puerta  
con otros dos una trova                   1425  
y—¡pardiezque no era boba— □□□  
pero no estaba despierta  
                              la moza, y quedóse en seco.

ROGERIO:                 ¿Y qué dice a eso, Leonisa?  
CARLÍN:                   Aunque hace de su amor risa               1430  
— perdóneme Dios si peco—  
                              que ella es hembra, y él es tal,  
que temo que ha de derriballa  
a la postre.

ROGERIO:                 Torpe, calla.  
CARLÍN:                   ¡Verá! Hurtómos del corral               1435  
                              el gallo el año pasado  
no sé cuál de las vecinas;  
y, viudas de él las gallinas,  
no atravesaban bocado.  
                              Llevéles otro menor                   1440  
y, él todo prumas y gala,  
ya quillotrando el un ala  
hasta el suelo alrededor,  
                              ya escarbando, apenas toca  
el muladar con la mano                   1445  
cuando, por darlas el grano,  
se lo quita de la boca.  
                              Ellas, con los gustos nuevos,  
menospreciando el ausente  
— que do no hay gallo presente           1450  
diz que no se ponen huevos—  
                              darán a Leonisa olvido  
y hará en la memoria callos;  
que de galanes y gallos,  
uno ido y otro venido.                   1455

ROGERIO:                 Mas no sé quién entra acá.  
Espérame afuera un rato  
mientras que de mirar trato  
el papel.

CARLÍN:                               ¿Escribirá?  
ROGERIO:                            No sé.  
CARLÍN:                               Acabe, pues, que es tarde.                               1460

Al pueblo, pardiós, me acojo;  
que me miró de mal ojo  
la duca. El dimuño aguarde.

*Vase CARLÍN, sale un CRIADO*

CRIADO:                               El duque, señor, os llama.

*Vase el CRIADO*

ROGERIO:                            ¡Ay, Leonisa! ¿De qué suerte                               1465  
podré animarme a perderte  
si con pinceles de llama  
  pintó en mi pecho el dios ciego  
su copia que eterna vive?  
No se borre lo que escribe                               1470  
Amor con plumas de fuego.

*Vase ROGERIO. Salen ENRIQUE y ALBERTO*

ALBERTO:                            Tú intentas cosas extrañas.  
ENRIQUE:                            Alberto, aquesta mujer  
no es posible que deba el ser  
a las rústicas montañas                               1475  
  que por su patria confiesa.

No produce el sayal vil  
agudeza tan sutil;  
habla la lengua escocesa  
  mejor que quien se ha criado                               1480  
en ella; su entendimiento  
es asombro y argumento  
de que vive desfrazado

  debajo de aquel sayal  
algún valor generoso.                               1485  
De Clemencia estoy celoso;  
por un hijo natural

  del duque, mi amor olvida;  
el mismo rigor padece  
Leonisa, que es quien me ofrece                               1490  
la maraña prevenida.

  De Escocia habrá ya llegado  
la duquesa de Clarencia  
huyendo de la inclemencia

	de su rey, contra ella airado.	1495
	Desembarcóse en un puerto de mi estado, acompañada no más que de una criada y un paje, y hase encubierto de suerte que, sin saber	1500
	persona de su venida, animosa o atrevida, se ha querido socorrer de mí.	
ALBERTO:	Siendo su pariente y fiada en tu valor,	1505
	no es mucho que tu favor Margarita hermosa intente.	
ENRIQUE:	Halléla en casa, volviendo de palacio con Leonisa. De sus desgracias me avisa; y la serrana entendiendo lo que pasa, para dar a Rogerio y a Clemencia celos, yendo a su presencia, da en que se ha de transformar	1510
	en Margarita, y fingir que huye del rey enemigo, y tratándolo conmigo, ha sabido persuadir a Margarita de suerte	1520
	que por ser más segura del escocés que procura o prenderla o darle muerte, la traza alaba discreta de esta ingeniosa mentira	1525
	y a un castillo se retira, donde pretende secreta aguardar el fin que tiene su indigna persecución.	
ALBERTO:	¡Ingeniosa invención si a parar en mal no viene!	1530
ENRIQUE:	Hase vestido a lo inglés Leonisa, dándola el traje Margarita, y el lenguaje que en ella tan propio ves, de tal suerte la disfrazo	1535
	que, si antes era pastora, ya su hermosura enamora y su respeto amenaza.	

	Margarita se ha partido a una fortaleza mía que se llama Roca Fría y estoy, en fin, persuadido a seguir esta maraña, pidiendo al duque licencia para que la de Clarencia viva segura en Bretaña.	1540       1545
ALBERTO:	¿Y qué piensas sacar de eso?	
ENRIQUE:	Creerán todos que es Leonisa duquesa.	
ALBERTO:	Cuento es de risa.	1550
ENRIQUE:	En su amor estuvo preso Rogerio, y por ser pastora su pobreza y humildad violenta su voluntad. Viendo, pues, lo que mejora con Clemencia su esperanza, finge tenerla afición y, contra su inclinación, paga a Leonisa en mudanza.	1555
	Si la ve duquesa agora, y en ella el vivo retrato de Leonisa a quien fue ingrato y desdeña por pastora, claro está que la ha de amar, y aborrecer a Clemencia.	1560     1565
	¿Qué te parece?	
ALBERTO:	Evidencia.	
ENRIQUE:	Yo la fingiré adorar y diré al duque que intento casarme con ella.	
ALBERTO:	Bien.	
ENRIQUE:	Clemencia, cuyo desdén ya es casi aborrecimiento, viéndose de mí olvidada, se tendrá por ofendida; que toda mujer querida pierde el seso despreciada.	1570      1575
	Celosa ya, podrá ser que, despertando su amor, deje a mi competidor y, volviéndome a querer, a costa de estos desvelos, paren desdenes en paces, porque no ha más eficaces	1580



	mostró que sin crueldad no hay hermosura; pues con filos fingidos de una daga si no amor, Margarita ofensas paga.	1625
	A su esposo dio muerte y, atrevida, en un baúl que la lealtad previno de algún vasallo, viuda y homicida, por páramos de sal abrió camino.	1630
	Esto me escribe el rey; que con su vida pretende castigar su desatino y, sospechoso que paró en Bretaña, pide no ampare tan crüel hazaña.	1635
ROGERIO:	¡Lastimoso suceso, aunque bastante a disculpar la noble vengadora de su padre!	
CLEMENCIA:	No puede ser amante quien desleal ofende a quien adora.	
DUQUE:	Mi sangre es Margarita e importante el socorrerla si se ampara agora de mi favor.	1640
ROGERIO:	Tal ánimo y belleza merece que halle sombra en vuestra alteza.	
<i>Sale ENRIQUE</i>		
ENRIQUE:	Vuestra alteza, señor, sepa que tenemos en Bretaña la huespeda más hermosa que dio al Amor flechas y alas por parienta y por mujer. Es digna de que en su casa halle favor su hermosura y consuelo sus desgracias.	1645
DUQUE:	¿La duquesa de Clarencia? Ya, conde, por estas cartas que el rey de Escocia me escribe he sabido las hazañas de su valor vengativo.	1650
ENRIQUE:	¡Válgame Dios!	
DUQUE:	No se engaña en pensar el escocés que de mi favor se ampara. ¿Dónde está?	1655
ENRIQUE:	Desembarcó, gran señor, ayer mañana en un puerto de mi estado por ser la menor distancia	1660

	que hay desde aquí a aquella tierra; y sólo segura aguarda	1665
DUQUE:	de vuestra alteza, y licencia, para postrarse a sus plantas. Margarita es descendiente, como sabéis, de mi casa	
	y su rey siempre enemigo de las tres lises de Francia. Vengó injurias Margarita de la ambiciosa privanza que a su padre causó muerte y descrédito a su fama.	1670  1675
ENRIQUE:	Mujer que fue para tanto no es bien, porque desagravia injurias que en honra tocan, cobarde desampararla. Entre en mi corte segura.	1680
	Eres generosa rama del tronco de Clodobeo que en ti logra su prosapia. Por ella los pies te beso y porque de la palabra que le das estaba cierta, humilde en palacio aguarda que entrarte a ver le permitas.	1685
DUQUE:	¿Aquí está?	
ENRIQUE:	Sí, señor.	
DUQUE:	Salgan	
	a recibirla conmigo todos cuanto hay en casa.	1690
ENRIQUE:	No hay, gran señor, para qué; que en esta merced fiada entre Margarita hermosa dando luz a aquesta sala.	1695

***Sale LEONISA, de inglesa muy bizarra, de camino, y acompañamiento***

LEONISA:	Vuestra alteza reconozca por parienta y por vasalla una mujer perseguida de un rey, puesto que vengada.	
DUQUE:	Dadme, sobrina, los brazos; que aunque en tal belleza y gracia la crueldad parece fea, os debo dar alabanzas por la parte que me toca	1700

	en vuestra justa venganza,		1705
	y en vuestro favor poner		
	a riesgo mi estado y armas.		
	¿Qué hospedaje el mar os hizo?		
LEONISA:	Por ser crüel pues maltrata		
	a quien se atreve a sus olas		1710
	y ser amor semejanza,		
	pasaje me dio apacible.		
ENRIQUE:	(¿Hay maravilla más rara?	<i>Aparte</i>	
	¡Que una pastora hable así!		
	¡Vive el cielo! Que me engaña		1715
	y que con saber quién es,		
	respeto y temor me causa.)		
DUQUE:	Besad las manos, Rogerio,		
	a la duquesa.		
ROGERIO:	(Si el alma	<i>Aparte</i>	
	conoce por los sentidos		1720
	lo que objetos la retratan,		
	¿no son de Leonisa, cielos,		
	estos ojos, esta cara,		
	aquel aire, aquel hechizo,		
	aquella risa, aquel habla?)		1725
LEONISA:	Perdóneme vuestra alteza,		
	gran señor; que la ignorancia		
	de forastera disculpa		
	mi cortedad, siendo causa		
	de no haberos conocido.		1730
ROGERIO:	Yo también me disculpara		
	con vueselencia, señora,		
	si a la libertad dejara		
	el alma hacer cortesías;		
	pero como se traslada		1735
	toda a los ojos, no da		
	permisión a las palabras.		
CLEMENCIA:	Aunque contenta, envidiosa,		
	de que afrentéis nuestras damas,		
	os da, señora, los brazos		1740
	quien os rinde las ventajas		
	en discreción y hermosura.		
	Honréis prima, nuestra patria		
	mil años.		
DUQUE:	Es la duquesa		
	de Orliens, mi sobrina.		
LEONISA:	Basta		1745
	su presencia para prueba		
	de que no miente la fama		

	que en nuestro reino más corta queda, cuanto más la alaba. La merced que me habéis hecho estimo, no confiada, pero agradecida, sí; porque honrar con alabanzas a los huéspedes es propio de la grandeza que pasa, con nobles ponderaciones, justos límites y rayas.		1750
ENRIQUE:	(¡Vive Dios, que es imposible que puedan unas montañas engendrar tal discreción!)	<i>Aparte</i>	1755
ROGERIO:	(¡Vive el cielo, que traslada Amor en esta mujer el rostro, acciones y gracia de Leonisa o estoy loco!)	<i>Aparte</i>	1760
DUQUE:	Margarita, en nuestra casa tendréis hospicio decente.		1765
LEONISA:	Si mi rey os amenaza, gran señor, no será bien que ocasione su ira y armas. Más encubierta estaré, mientras este rigor pasa en un castillo de Enrique hasta que dé al rey de Francia cuenta de aquestos sucesos.		1770
ENRIQUE:	Sí, gran señor, retirada mi prima en mi estado, puede asegurar las desgracias que del poder de Inglaterra puede recelar Bretaña.		1775
DUQUE:	Si gustáis de eso los dos, y el conde me suple mis faltas, no os quiero contradecir; cumpla el cielo la esperanza que tenéis en nuestro rey. Id, hijo, y acompañadla.		1780
LEONISA: CLEMENCIA:	Guarda el cielo a vuestra alteza. Dadme licencia, madama, que os vaya sirviendo.		1785
LEONISA:	Yo soy, madama, vuestra esclava. No habéis de pasar de aquí.		1790
ROGERIO:	(Imaginaciones vanas, si una misma imagen veo	<i>Aparte</i>	

en mi amorosa serrana  
y en la hermosa Margarita,  
duquesa es cual yo, adoradla.) 1795

*Vanse todos. Sale FIRELA, de inglés*

FIRELA: ¿Que me haya metido en esto  
Leonisa? ¿Hay más extremada  
determinación? ¿Yo inglés?  
¿Yo varón? ¿Yo marimacha?  
¿Qué repuesta podré dar 1800  
a los que me ven si me hablan  
en lenguaje que no entiendo?  
Solamente dos palabras  
me ha enseñado que responda  
y sacándome de entrambas, 1805  
doy con nuestra traza en tierra  
y a la vergünza me sacan.

*Sale un CRIADO*

CRIADO: Diga, señor gentilhombre,  
¿qué nombre tiene madama  
la duquesa?  
FIRELA: Bona guis 1810  
toixton.  
CRIADO: No entiendo palabra.  
¿Tiene en Londres su asistencia?  
¿Es doncella o es casada?  
FIRELA: Bona guis toixton.  
CRIADO: ¡Tostones  
y ámbar gris! ¡Buena demanda! 1815  
¿Es caballero?  
FIRELA: Millort.  
CRIADO: Millorte es lo que en España  
vizconde o barón. (¡Por Dios,  
que es la figura extremada! *Aparte*  
Voyme; que no hay entenderle.) 1820

*Vase el CRIADO*

FIRELA: Si de ésta el cielo me escapa,  
no más disfraces ingleses,  
no más figuras lacayas.

*Sale CARLÍN*

CARLÍN: No hay encontrar a Leonisa  
ni dar con Firela. Dambas, 1825  
después que es duco Rogerio,  
dadas a los diabros andan.  
Buen hombre, ¿acaso habés visto  
en palacio dos serranas  
vestidas de...? ¡Ay, Dios! ¿Qué es esto? 1830  
¡Firela! ¿Vos atacada?  
¿Sois danzante o volatina?  
¿Quién os volvió marimacha?  
Al santo oficio os acuso.  
¡Verá el mundo qué tal anda! 1835  
□Quién, diabros, os puso ansí?  
FIRELA: Bona guis toixton.  
CARLÍN: ¡Fayancas  
connigo que las entevo!  
Alto al puebro; que os aguarda  
nueso amo. ¿Qué es Leonisa? 1840  
Bona guis toixton.  
FIRELA:  
CARLÍN: Borracha,  
¿pullas a mí? Voto al sol  
si empiezo que os eche tantas  
que deis al diablo el oficio.  
Dejaos eso y alto a casa 1845  
que Pinardo envía por vos.  
FIRELA: Toixton, toixton.

***Pícale con la daga y vase FIRELA***

CARLÍN: ¡Ay! Tostada  
te vea yo por la josticia.  
¡Voto al sol o que trocada  
tengo la vista o que es ella! 1850  
Pues no os han de valer chanzas.

***Vase CARLÍN. Sale ROGERIO, solo***

ROGERIO: ¿Podré persuadirme yo  
a tan grande disparate  
ni a que mi Leonisa trate  
fingirse duquesa? ¡No! 1855  
Sé que el inglés solicita  
al duque y cuenta le da  
de que sospecha que está  
en Bretaña Margarita;

sé que el conde lo confiesa; 1860  
 sé que a la corte ha venido  
 para quitarme el sentido;  
 sé que he visto a la duquesa  
 que en el traje y en el trato  
 por inglesa es bien la dé 1865  
 crédito; mas también sé  
 que es de Leonisa retrato.  
 Ya suele naturaleza,  
 que al pincel de cuenta alcanza,  
 mostrar en la semejanza 1870  
 su divina sutileza.  
 Diversas veces pintó  
 — aunque siempre es cosa rara—  
 en dos una misma cara;  
 mas unas acciones, no; 1875  
 que ésas por ser de la esencia  
 de cada individuo varias,  
 por fuerza han de ser contrarias,  
 y es infalible esta ciencia.  
 Pues, si son étas razones 1880  
 evidentes, ¿cómo imita  
 a Leonisa Margarita  
 en cara, en habla, en acciones?  
 Alma, averiguadlo vos;  
 que, aunque este milagro ignoro, 1885  
 la una por la otra adoro  
 y estoy dividido en dos.

*Salen LEONISA y FIRELA, de pastoras*

LEONISA: Rogerio, ya yo he cumplido  
 lo que vos habéis mandado.  
 Por daros gusto he buscado 1890  
 desde ayer acá marido.  
 El señor de Moncastel  
 la mano me ofrece dar  
 con el dote, porque ahorrar  
 del amor os quiero, y de él. 1895  
 Dadme el parabién, y adiós;  
 que es tarde y vengo de prisa.  
 ROGERIO: (Alto. Engañéme. Leonisa *Aparte*  
 es ésta y, entre las dos,  
 dividido mi amor crece, 1900  
 adorando mi interés  
 en mi serrana lo que es

LEONISA: y en la otra lo que parece.)  
Echadme la bendición  
y adiós; que es tarde. 1905

ROGERIO: ¡Ah, Leonisa!  
Quien despide tan aprisa  
memorias del corazón,  
no las tuvo en mucho aprecio.

Casaos con Felipo vos  
y hágaos venturosa Dios; 1910  
que yo moriré por necio

pues, a mi padre sujeto,  
en dignidades repara,  
que por vos menospreciara  
mi amor, a ser yo discreto. 1915

*Vase ROGERIO*

LEONISA: Asomábanle a los ojos  
lágrimas cuando se fue.  
¡Ay, mi Rogerio! Yo haré  
que paren vuestros enojos  
en regocijos si el cielo  
mis quimeras favorece. 1920

Firela, ¿qué te parece  
de estas cosas?

FIRELA: Que recelo  
que no han de tener buen fin.  
LEONISA: ¿Por qué, si el principio ves  
tan próspero? 1925

FIRELA: Aunque en inglés  
me transformase, Carlín  
me conoció en ocasión  
que, según fue porfiado,  
apenas de él me han librado  
la *bona guis* y el *toixtón*. 1930

Volvámonos al aldea  
si quieres que no nos echen  
menos en ella.

LEONISA: Aprovechen  
mis industrias, y no sea  
Clemencia duebo pesado  
de quien sé yo que me quiere,  
y venga lo que viniere. 1935

*Sale CARLÍN*

CARLÍN:	Este puebro está encantado; escapóseme el tostón.	1940
FIRELA:	No sé por dó diabros...¡Hela!	
CARLÍN:	¡Carlín! ¡Cátala Firela y cáatala inglés! No son vuestas mañas para menos, Firela, que chamusquinas ..... [ -inas] ..... [ -enos]. ¡Buena estuvo la invención! Gana tenéis de ser macho.	1945
LEONISA:	Pues, ¿qué ha sido?	
FIRELA:	Está borracho.	1950
CARLÍN:	Sí, <i>bona guis</i> y <i>toixtón</i> .	
FIRELA:	Si escuchamos sus razones, Leonisa, es nunca acabar.	
CARLÍN:	A fe que os han de costar caro el <i>guis</i> y los tostones.	1955

## ACTO TERCERO

### *Salen ROGERIO, FILIPO y PINARDO*

ROGERIO:	Es mucha desigualdad puesto que amor os abrasa. Sois deudo de nuestra casa y ofendéis su calidad. Leonisa es una pastora incapaz de tal ventura. Gastan años la hermosura, que el tiempo en breve desdora. Acabaráseos el gusto y crecerán los cuidados. Temo veros mal casados y consentirlo no es justo. Mirad, Filipo, primero lo que hacéis.	1960
PINARDO:	Su mucho amor pone por intercesor, duque y señor, lo que os quiero. Pobre y serrana es Leonisa; mas en tal desigualdad la virtud es calidad	1970

	que al cuerdo a elegirla avisa; y cuando haga ejecución la vejez de su hermosura, no envejece la cordura, ni cansa la discreción.	1975
	En ésta el cielo la dota y ésta suple lo demás.	1980
FILIPO:	Si atención a ejemplos das, no manche al mar una gota de tinta, ni en sangre noble — que por ser tuya, es un mar— podrá Leonisa manchar mi calidad. ¿De qué roble no sale una imagen bella que el mundo después adora? Si es roble por ser pastora, Amor piensa sacar de ella una imagen soberana.	1985
	En mi real tapicería la industria igualar porfía al oro y seda la lana; con ella se mezcla y teje y, siendo por sí tan baja, al brocado se aventaja. Lana es Leonisa; mas deje tu permisión, gran señor; que esta mezcla el gusto vea. Telar el tálamo sea y su artífice el Amor.	1990
	Verás de este desacierto la imagen que sace un roble, de la lana un tapiz noble y el fruto de aqueste enjerto. Sólo tu licencia espero.	1995
PINARDO:	Críándose en nuestra casa Leonisa, cuando se casa, y más, siendo yo el tercero, no es bien que su gusto impidas.	2000
ROGERIO:	Si uno ruega, otro intercede. Casarse Leonisa puede; que a llamas encarecidas con tanta ponderación, no es bien hacer resistencia. Amor es todo violencia; pero de la discreción de Leonisa conjeturo	2005
		2010
		2015
		2020

	que tiene de llevar mal casamiento desigual, tan pocas veces seguro. ¿Admítelo ella?		
FILIPO:	¿Pues no?		
	Tu licencia, alegre, espera.		2025
ROGERIO:	(¡Ay, Leonisa! ¡Al fin ligera! Mas, si estoy culpado yo, ¿por qué a mudanzas atribuyo lo que a ti fue discreción?) No quiero en tanta afición quitarle a Amor lo que suyo.	<i>Aparte</i>	
	Casaos, Filipo. Gozad de Leonisa la belleza; el alma es quien da nobleza; la virtud es calidad.		2030
	Alma de tal perfección y virtud tan conocida justo es que sea preferida a otra cualquier elección.		2035
	¿Cuándo intentás desposaros?		2040
FILIPO:	Quisiera, señor, Leonisa esta tarde.		
ROGERIO:	¿Tan aprisa?		
	¡Qué de ello debe de amaros!		
FILIPO:	No le sabré encarecer a vuestra alteza, señor, los extremos de su amor.		2045
ROGERIO:	(Es Leonisa, en fin mujer. En aborrecer y amar son ejecutivas todas.) Yo he de apadrinar sus bodas y también la he de dotar.		2050
	Así se lo he prometido. Andad, Filipo, con Dios; que, siendo su esposo vos, cuerda elección ha tenido.		2055
	Preveníós; que esta tarde vuestro padrino he de ser.		
FILIPO:	Si tal dicha he de tener, ¿qué temor hay que acobarde mi ventura? Vuestra alteza yéndonos a honrar allá generoso suplirá las faltas de su nobleza.		2060
	Los pies mil veces os beso.		

ROGERIO:	Siendo vuestro intercesor Pinardo, cualquier favor merecéis. Yo os lo confieso. Como a padre le respeto y le debo lo que soy.	2065
PINARDO:	Soberbio, señor, estoy viéndoos tan cuerdo y discreto. Bien logra mi dicha en vos los años que os enseñé. Mil siglos de vida os dé el cielo.	2070
ROGERIO:	Pinardo, adiós.	2075

***Vanse PINARDO y FILIPO***

ROGERIO:	¡En fin, Leonisa se casa y no conmigo! ¡En fin, cielos, cobró en libranzas de celos deudas de amor que me abrasa! Amante Filipo pasa inconvenientes de estado que mi dicha han estorbado, sin reparar que es pastora; luego, más que yo la adora, pues, más que yo la ha estimado.	2080
	Porque soy duque, desprecio prendas que, aunque en la corteza contradicen mi grandeza, son de inestimable precio. Si mi amor no fuera necio, pudiera conjeturar con Filipo que manchar no puede el mar una gota ni dar en mi sangre nota Leonisa si amor es mar.	2085
	La imagen del roble bella con que Filipo me avisa en abono de Leonisa puede obligarme a querella. El cielo ha encerrado en ella discreción de más valor que la calidad mayor y es ignorante bajeza despreciar por la corteza lo que es noble en lo interior.	2090
	¡Yo la estimo; yo la adoro,	2095



DUQUE: Si ella se casa con vos,  
negároslo fuera injusto.

CLEMENCIA: ¡Gran casamiento habéis hecho! 2150  
Sea, conde, para bien.

ROGERIO: (Dos bellezas quiero bien *Aparte*  
en una, y cuando sospecho  
que las llamas que me abrasan  
en una se han de templar 2155  
porque no haya que esperar,  
juntas las dos se me casan.  
A Clemencia estoy también  
por amar, e intentará  
casarse; pero no hará 2160  
cosa que a mí esté bien.)

DUQUE: Partamos, hijos, a darla  
los plácemes del estado  
y esposo que han restaurado  
su penar.

CLEMENCIA: Comunicarla 2165  
deseo; que es tan discreta,  
según dicen, como hermosa.

ENRIQUE: Es suspensión milagrosa  
del mundo que la respeta.

ROGERIO: (Es de Leonisa retrato; *Aparte* 2170  
que es más.)

CLEMENCIA: Si vos la alabáis,  
conde, cuando os abrasáis  
en su amor, yo también trato  
aventajarme entre todas.

DUQUE: Partámosla a visitar; 2175  
que si tiene de alegrar  
nuestra corte con sus bodas,  
juntándolas con las vuestras  
será la fiesta mayor.

ROGERIO: (¡Celos de Leonisa, Amor! *Aparte* 2180  
¿Celos también a las muestras  
primeras de Margarita?  
Cásese Clemencia y todo  
y quíteme de esto modo  
el mal quien el bien me quita.)  
2185

*Vanse el DUQUE y ROGERIO*

CLEMENCIA: Quien, delante de otra dama  
a quien primero sirvió

de más hermosa alabó  
la que milagrosa llama,  
o tiene mucho de necio 2190  
o peca de descortés.  
Juzgad vos de esto lo que es  
quien me tiene en poco precio;  
que yo que ocupé el cuidado  
un tiempo en vos—¡poco fue! — 2195  
también desterrar sabré  
las reliquias que han quedado.

*Vase CLEMENCIA*

ENRIQUE: Ya va buena esta quimera;  
ya este celoso artificio  
ha empezado a hacer su oficio  
2200  
y dichoso fin espera;  
pero Leonisa es de modo  
que, aunque es sangre desigual,  
si ser quiere el principal,  
temo que se alce con todo. 2205  
Perlas enseña su risa,  
cielos logra su presencia.  
¿Qué tiene que ver Clemencia  
con los ojos de Leonisa?  
Pero, ¿qué digo? ¿Estoy loco? 2210  
Leonisa a Rogerio adora,  
Clemencia de él se enamora,  
y con las dos puedo poco.  
A la inglesa van a ver  
— o a Leonisa convertida 2215  
en ella— los duques; pida  
mi amor lo que puede ser.  
Vuélvame Clemencia a amar;  
Leonisa a Rogerio enlace;  
que como sus bodas trace, 2220  
no hay, Amor, tal regociar.

*Vase ENRIQUE. Salen LEONISA, de luto bizarro, y FIRELA, de ingles*

LEONISA: Es cosa extraña el amor  
que Margarita me tiene;  
dice que estimará en tanto  
mi buen despacho y el verme 2225  
sucesora de Bretaña

como todas las mercedes  
 que con su restitución  
 el nuevo rey la promete. 2230  
 Seis millas se fue de aquí  
 donde encubierta pretende  
 que su nombre sustituya  
 y mis venturas concierte.  
 Hasta en esto soy dichosa;  
 que este alcázar—Castilverde 2235  
 por nombre—de nuestra sierra  
 dista media legua breve;  
 con que sin echar de ver  
 mi falta cuando me ausente,  
 ya represento a Leonisa, 2240  
 ya a Margarita.

FIRELA: En fin, ¿eres  
 duquesa a un tiempo y pastora,  
 y el sí de esposa prometes  
 al conde Enrique y Filipo  
 dividida en dos mujeres? 2245

LEONISA: Y no he de ser de ninguno;  
 que amor nacido entre redes  
 de Vulcano—no te espantes—  
 que enredos fabrique siempre.

FIRELA: Y a mí, ¿para qué me traes 2250  
 entre disfraces ingleses,  
 lacayo de disparates,  
 con que he de echar a perderte?

LEONISA: Para hacer más verisímil  
 este engaño que no puede 2255  
 dejar de tener buen fin  
 si Amor y Fortuna quieren.  
 Si tú, Firela, me faltas  
 agora, ¿con quién pretendes  
 que mis trazas comunique? 2260  
 FIRELA: A extrañas cosas te atreves.

*Sale CARLÍN, sin reparar en las dos*

CARLÍN: De esta vez hemos de ver,  
 voto al sol, si estuve alegre  
 de cascos el otro día  
 o si es de casta de duendes 2265  
 Firela. En ayunos salgo;  
 agora no podrá herme  
 trampantojos el tintillo

	si me dio el gato por liebre. De bodas dejó a Leonisa en la aldea; mucho puede la hermosura, pues pastora hasta a un medio conde vence. Ocupada queda allá	2270
	Firela vaciando vientres y rellenando lechones porque hay convite solene. Diz que aquí con la escocesa vive el paje que me tiene un mes ha huera de mí, y a Firela se parece. Si agora topa conmigo, Bercebú que desperjeñe el quillotro que me aturde. Pero—¡voto al sol que es éste <i>bona guis tostón!</i> —¡Verá! No sé yo que se semeje un huevo tanto con otro.	2275 2280 2285
LEONISA:	¿Qué es esto? ¿Hasta mi retrete se entran los hombres así?	2290
CARLÍN:	Llamad, mi guarda, la gente. ¡Ay, Dios! ¡Otra cosicosa! Leonisa, si no es que vueles, ¿por dónde diabros veniste? ¿Quién te ha vestido de <i>réquiem</i> ? ¿Cásaste acá por ventura? ¿Hase pasado el banquete a esta casa? ¿Cómo diabros estar en dos partes puedes? No ha media hora que te vi recibiendo parabienes del cura, alcalde y vecinos y de todos los parientes de Filipo, sin querer trocar la palmilla verde, el cordellato y la frisa, por las telas y joyeles que tu marido te trajo. ¡Y agora sofatamente te vistes de viernes santo, no siendo viuda ni viernes. Firela, dímelo tú.	2295 2300 2305
LEONISA:	¡Hola! ¿Qué rústico es éste? Echadle de aquí.	2310

FIRELA: Villano,  
¿he de abrirte dos ojete  
con la daga? 2315

CARLÍN: Esos serán  
ojales. Dios me revele  
si estó todavía borracho,  
y si duermo, me despierte.

*Sale ENRIQUE*

ENRIQUE: Los duques están en casa. 2320  
Vuestra excelencia se apreste,  
y amorosa los reciba.

CARLÍN: (Esto es hecho. Carlín, duerme. *Aparte*  
Aquéste era el conde Enrique,  
pero si toda la gente 2325

de Escocia es tan semejante  
a la que Bretaña tiene,  
otro Enrique habrá también  
allá. Si no es que lo sueña,  
¡válgate el diablo el tintillo!) 2330

FIRELA: Hola, rústico. Depeje  
la sala. Acabemos ya.

CARLÍN: (¡Miren lo que un sueño puede!  
¡Que imagine agora yo  
que Firela a echarme viene  
de palacio hecha lacayo!) *Aparte* 2335

FIRELA: Sígame y salga.

CARLÍN: Saldréme.  
(O soñaré que me salgo.  
Si otra vez más os bebiere,  
ojo de gallo, en jeringa 2340  
me envasen vueso escabeche.  
Agora sueño que voy  
andando. Firena tenme.)

*Vanse FIRELA y CARLÍN. Salen el DUQUE, CLEMENCIA, ROGERIO, y acompañamiento*

DUQUE: Vengo a dar a vuexcelencia  
duplicados parabienes 2345  
de estados restitüidos  
y del esposo que adquiere  
por mano de su elección;

que, quien tan bien agradece  
hospedajes de Bretaña, 2350  
envidia es bien que nos deje

	a los que no merecimos regalar tan noble huésped, puesto que participemos dichas del conde presente.		2355
LEONISA:	Por serle, gran señor, vuestro Enrique, es bien que interese la gloria que se me sigue de que él por mi dueños quede.		
ROGERIO:	(Vive el cielo que me abraso de celos y que impaciente estoy por hacer locuras. ¡Ay, similitud alegre del original que adoro! Si en ti se retrata el fénix de mi Leonisa, ¿por qué mi agravio y pena consiente que esté en ajeno dominio su imagen, y reverencie tirano dueño la copia cuyo origen mi alma tiene?)	<i>Aparte</i>	2360
LEONISA:	El veros enajenado, gran señor, de aquesa suerte me impide el llegar a hablaros. ¿Qué tristezas os suspenden?		2365
ROGERIO:	¡Oh, señora! Ajenos gustos sueles causar que se aumenten las tristezas en el triste y estoylo yo las más veces. Perdonad mi suspensión y el conde que está presente dilata dichas y estados que gocen títulos reyes.		2370
CLEMENCIA:	Las mismas gratulaciones es bien que yo a daros llegue, envidiando, aunque mujer la hermosura que merece llamar dueño al conde Enrique. (¡Ay, pensamientos crüeles! ¿Por qué de olvidadas prendas sufrés que llamas recuerden? Quise a Enrique. Entró Rogerio, pero, ¿qué dueño no siente el ver posesiones tuyas que se pieran o enajenen? Abrásome en celos vivos.)	<i>Aparte</i>	2375
			2380
			2385
			2390
			2395

*ROGERIO se aparta con LEONISA*

ROGERIO: Duquesa, Amor, que a la muerte  
compararon tantos sabios,  
tiene por ley romper leyes. 2400  
Retrato de un imposible  
sois, tan propio, que les debe  
dos estudios de una acción  
la hermosura a sus pinceles.  
Vuestro original o copia 2405  
adoré. e inconvenientes,  
cuanto necios, poderosos,  
diluvios de amor detiene.  
Vos fuistes la suspensión  
de mis sentidos, que leves 2410  
correos al alma avisan  
que en vos sus hechizon tienen.  
En semejanza os amé  
primero, y ya con poderes  
de mi dicha, en propiedad,  
que en vos ganan lo que pierden. 2415  
Sucesor soy de Bretaña;  
mi padre es duque; no intente  
que lo que estrellas influyen,  
razones de estado fuercen.  
Yo no tengo inclinación 2420  
a Clemencia, ni suceden  
descendencias que se logren  
de casamientos parientes.  
Junte a Orliens su estado Enrique;  
bien se han querido; recuerden 2425  
memorias amortiguadas  
que estriban en intereses.  
Vos habéis de ser mi esposa;  
que no es posible que nieguen  
retratos de quien adoro 2430  
lo que so origen pretende.  
Como vos me deis el sí,  
efectuaráse aunque pese  
a Clemencia, al duque, a Enrique,  
y a cuantos su estorbo intenten. 2435  
Ni términos me pidáis,  
ni alarguéis con plazos breves  
resoluciones de amor  
que a lo más arduo se atreven.  
¿Qué decís?



	de nuestras bodas, honrando con prendas que al sol se atreven la mano que os he de dar.		2480
ENRIQUE:	Si besar sus pies merecen mis labios, duplicará favores.		
CLEMENCIA:	(¿Qué me atormenten celos de amor despedido, envidias impertinentes? ¡Vive el cielo, que estoy loca!)	<i>Aparte</i>	2485
DUQUE:	Mi corte, en veros ausente, está, Margarita, triste; y, aunque el luto a que la muerte de vuestro rey os obliga estorbe fiestas, bien pueden salir a vistas de corte lutos que bodas guarnecen.		2490
LEONISA:	¿Cuándo la pensáis honrar? Señor, cuando dispusiere vuestra alteza.		2495
DUQUE:	Sea mañana, porque os sirvamos presente, y dadnos licencia agora.		2500
LEONISA:	Mil años, gran señor, cuente vuestra ilustre senectud tiempos que en vos se conserven.		
CLEMENCIA:	(Perdida de celos voy.)	<i>Aparte</i>	
LEONISA:	(Amorosos pretendientes, esto sí que es negociar. La industria todo lo vence.)	<i>Aparte</i>	2505

*Vanse el DUQUE, CLEMENCIA, LEONISA, y el acompañamiento*

ROGERIO:	Escuchad, Enrique, un poco; que los dos alcanzaremos al duque. Amor, todo extremos, no es perfecto, si no es loco.		2510
ENRIQUE:	¿Vos amastes a Clemencia?		
ROGERIO:	Es, señor duque, así. Y aunque ella os dejó por mí, yo tengo alguna experiencia en esto de querer bien, y sé que no os quiere mal.		2515
ENRIQUE:	Siendo interés el caudal de su amor o su desdén, vencerá la vuestra alteza,		

2520  
que ha de heredar a Bretaña.  
ROGERIO: Eso mismo desengaña  
mi amor, y de la tristeza  
que tengo es causa, y aviso  
de escarmentar, si es que puedo; 2525  
quíereme por lo que heredo  
y a vos por quien sois os quiso.  
Según esto, aunque es tan bella,  
si es mi herencia su cuidado,  
agradézcale mi estado 2530  
lo que yo he de agradecella.  
Orliens es su dote real;  
ella os quiere bien a vos;  
troquemos damas los dos;  
y con su estado ducal 2535  
y vuestro faltará poco  
para ser rey. Margarita,  
por lo que en la cara imita  
a quien me ha tenido loco,  
su memoria ha de curar. 2540  
Esto os está a vos mejor,  
a Clemencia, y a mi amor.  
ENRIQUE: Señor, yo supe olvidar;  
mas no tornar a querer.  
La duquesa de Clarenia 2545  
lleva en belleza a Clemencia  
tanta ventaja...

ROGERIO: Ha de ser,  
que queráis, Enrique, o no,  
Margarita esposa mía.

ENRIQUE: Si el duque...

ROGERIO: En la monarquía 2550  
de Amor soy el duque yo.  
Mi padre el duque no tiene  
voto en este tribunal;  
es Margarita mi igual  
y con mi gusto conviene. 2555  
Conde, esto está de los cielos;  
los dos nos queremos bien.  
(¡Qué estándome esto tan bien  
me dé a mi Leonisa celos!)  
ENRIQUE: Señor, yo no puedo amar 2560  
a Clemencia; aborrecido  
de ella, la puse en olvido  
y querer resuscitar

*Aparte*

	<p> pasiones muertas es cosa  a los cielos reservada. </p>	2565
	<p> Si Margarita mudada  promete ser vuestra esposa,  no quiera mayor venganza  de mis desdichas Clemencia;  será, con vuestra licencia,  mi esposa su semejanza. </p>	2570
	<p> Una serrana hay aquí  que en esta sierra es hechizo  del Amor. Yo sé que le hizo  salir un tiempo de sí  a vuestra alteza. Con ella  me pretendo desposar;  que en ella podré gozar  a mi Margarita bella. </p>	2575
	<p> Estado tengo bastante  para los dos. </p>	2580
ROGERIO:	<p>¿Cómo es eso?</p>	
ENRIQUE:	<p> Pierdo por Leonisa el seso  no siendo de estotra amante. </p>	
ROGERIO:	<p> Leonisa, a lo que imagino,  con Filipo concertada,  hoy ha de estar desposada  y yo he de ser su padrino. </p>	2585
	<p> Si hoy se tienen de casar,  mal os convendréis los dos. </p>	
ENRIQUE:	<p> Permitidlo, señor, vos;  que yo la sabré obligar  a que se case conmigo. </p>	2590
ROGERIO:	<p>Pues, ¿quiéreos Leonisa bien?</p>	
ENRIQUE:	<p> Con más amor que desdén  mi mira. </p>	
ROGERIO:	<p> Siendo mi amigo  Filipo y mi deudo, es mengua  el menospreciarle así. </p>	2595
ENRIQUE:	<p>Yo he dado a Leonisa el sí.</p>	
ROGERIO:	<p> Pues sacaréos yo la lengua  con que ese sí le habéis dado;  pues si ha de ser Margarita  mi esposa y a estotra imita,  quien de ella está enamorado  de mi esposa lo estará  porque es semejanza amor,  y ofenderéis vos mi honor  si esa permisión se os da. </p>	2600
		2605

Dejad, conde, de ser loco.

*Sale un PAJE*

PAJE: Señor, el duque da prisa.  
ROGERIO: Ni habéis de amar a Leonisa  
ni a Margarita tampoco. 2610

*Vanse todos. Salen LEONISA y FIRELA, de labradoras, PINARDO y FILIPO*

LEONISA: ¿Qué de ellos debe de haber  
que me echan menos los dos?  
Miren, si esto está de Dios,  
y tengo de ser mujer 2615  
de Filipo, claro está

que he de buscar muchas cosas  
para la boda forzosas;  
las más de ellas tengo ya.  
Prevenido dejo al cura, 2620  
y al alcalde he convidado.

FILIPO: Todo, Leonisa, es cuidado,  
no viendo vuestra hermosura.

PINARDO: En fin, ¿no pensáis mudar  
traje para desposaros? 2625

LEONISA: Si a los dos puedo obligaros,  
criada en este lugar,  
hasta salir de él quisiera  
no dar a las labradoras  
envidia, que a todas horas 2630  
como serrana grosera

me han visto. Mire, señor,  
¿no se enamoró de mí  
Filipo, viéndome así?  
Pues, ¿si me pierde el amor 2635  
vestida de caballera,

y pongo mi dicha en duda?  
El traje las caras muda;  
tal vez la mujer más fiera  
es como un sol de pastora. 2640

Esto lo debo al sayal.  
No quiero pagarle mal.  
Allá andaré de señora.

Demos este fin honrado  
a nuestra serrana frisa. 2645

FILIPO: Vuestra discreción, Leonisa,  
justas razones ha dado.

	Aquí y allá determino que a vuestro gusto os vistáis.		
PINARDO:	El duque, si lo ignoráis, viene a ser vuestro padrino.		2650
LEONISA:	¿Cuál duque? ¿El mozo o el viejo?		
PINARDO:	El mozo.		
LEONISA:	Pues, ¿para qué? Mírese allá su mercé en Clemencia que es su espejo.		2655
	¿De qué ha de servir aquí si no es con su gravedad de asombrar nuesa humildad?		
FILIPO:	Su alteca lo quiere así.		
LEONISA:	Pues si lo quiere su altura ¿quién replicarle podrá?		2660
 <i>Sale CARLÍN, hablando para sí</i> 			
CARLÍN:	¿Si habré despertado ya? ¡Oh, lo que este sueño dura! Juraré que agora estó en presencia de Leonisa y Firela, y que de frisa se visten, de seda no. También sueño que está aquí Filipo... y Pinardo.		2665
FIRELA:	¿A qué sales tú acá?		
CARLÍN:	(¿Qué diré?	<i>Aparte</i>	2670
FIRELA:	¿No se puede hacer sin tí la boda?		
CARLÍN:	(Agora soñaba que Firela me reñía porque a la boda salía y que de casa me echaba.) Firela, decidme vos si aún duermo; que a mi pesar cró que aún me estó en el pajar. Buenos días les dé Dios, señores.	<i>Aparte</i>	2675
PINARDO:	Carlín, ¿qué es esto?		2680
	¿Al anochecer nos dais buenos días? ¿Qué pensáis?		
CARLÍN:	Debo venir hecho un cesto. Cuatro días ha que sueño que a Firela veo lacaya,		2685

	<p>en calzas vuelta la saya  y que me mira con ceño,  y a Leonisa hecha duquesa,  a fuer de tumba vestida,  ya en serrana convertida  ya labradora, ya inglesa.</p>	2690
PINARDO:	Despiérteme su mercé ansí Dios le dé salú. El duque viene.	
CARLÍN:	¡Jesú! En este punto soñé que el duque a vernos venía...	2695
LEONISA:	Avisan al cura, pues.	
CARLÍN:	...y que Leonisa después avisar al cura hacía.	
<b><i>Salen ROGERIO y acompañamiento</i></b>		
PINARDO:	Gran señor, ¡tanto cuidado en honrarnos!	2700
ROGERIO:	No he podido venir antes, divertido en negocios de mi estado. Leonisa, ¿en fin os casáis y a Filipo llamáis dueño?	2705
CARLÍN:	¡Válgate el diablo por sueño!	
LEONISA:	Si vos nuesa boda honráis, siendo el padrino, ¿quién deja de gozar tal ocasión? Estoy muerta por un don; Pinardo me lo aconseja, y obedecerle imagino.	2710
CARLÍN:	¡Verá en sueños lo que pasa! Leonisa, en fin, se nos casa y es el dueño su padrino.	2715
ROGERIO:	Daros quiero el parabién. (¡Ay, celosos desvaríos! ¿Sufriréis, agravios míos, lo que aquí mis ojos ven? No es posible.) Oís un poco, Leonisa, parte, primero que os desposéis. (Yo me muero. Perido estoy. Yo estoy loco.) El dote que os he mandado, quiero acomodar con vos.	2720
		<b><i>Aparte</i></b>
		<b><i>Aparte</i></b>
		2725

*Desvíanse a un lado*

CARLÍN: (Agora sueño que los dos se apartan a hablar a un lado.) *Aparte*

ROGERIO: ¡Ah, mudable, ingrata, aleve!  
¿Es éste el pago debido  
al amor que le he tenido, 2730  
y al que a mis penas se debe?  
¿Tú te casa, vivo yo?  
¿Tú te puedes atrever  
a estar en otro poder?

LEONISA: Pues, ¿él no me lo mandó? 2735

ROGERIO: ¿Yo? ¿Cuándo o cómo?

LEONISA: ¡Verá!  
Yo por el marido elijo.  
«¿Casaos, Leonisa, no dijo,  
que yo os daré la dote?» Ya  
me caso. Lo que él me avisa, 2740  
cumpló.

CARLÍN: Agora está soñando  
que a sola refunfuñando  
están el duco y Leonisa.

ROGERIO: Si yo esto dije, liviana,  
fue por probar tu firmeza; 2745  
pero, en fin, fue tu belleza,  
con ser divina, villana.  
No has de casarte con él,  
o abrasaré esta montaña.  
Ser duquesa de Bretaña, 2750  
¿no es mejor?

LEONISA: Pues.

ROGERIO: ¡Ah, crüel!  
¡Qué presto hiciste testigo  
al tiempo de que en fin eres  
lo que las demás mujeres!

LEONISA: ¿Quiere él casarse conmigo? 2755

ROGERIO: Quiero buscar mi descanso.

LEONISA: Pues, toque y repórtese;

*Dale la mano*

ROGERIO: que a Filipo le diré  
que hablé por boca de ganso.

LEONISA: En fin, ¿no le quieres bien? 2760

ROGERIO: Como a un dolor de costado.  
Este anillo esté esmaltado

en esta nieve.

*Pónesela*

LEONISA:	(¡Oh, qué bien! Otro tanto no ha media hora oí, siendo Margarita, y otro anillo solicita lo que prometo pastora. ¡Casada con dos en uno! ¿Quién tal suceso ha escuchado? Con dos en una casado, un hombre ¿viólo ninguno? Miren lo que celos son. Mira, Amor, lo que me ofreces. que casándome dos veces, no es caso de inquisición.)	Aparte	2765
ROGERIO:	Ya, Leonisa está contenta y juntamente dotada; pues ser su esposo os agrada, y ya corréis por mi cuenta, celebrad, Filipo, luego vuestro deleitoso estado. En vuestro nombre la he dado un diamante.		2770 2780
FILIPO:	Humilde llevo a honrar mi boca a esos pies.		
CARLÍN:	¡Bravo sueño! Si hay comida, duerma yo toda la vida y catorce años después.		2785
ROGERIO:	(¡Yo estoy loco! ¿Qué he de hacer? La mano y anillo di a Margarita, ¡ay de mí! Pues si ha de ser mi mujer, ¿cómo me desposo agora con Leonisa? En mis desvelos sois casamenteros, celos. En ésta por ser pastora, rehusa mi noble estado lo que en la otra apetece, porque a ésta se parece. ¡Y con las dos me he casado! ¿Qué haré? ¡Cielos, triste yo! ¿Desposado allá y aquí? Con la semejanza sí mas con las personas no.	Aparte	2790 2795 2800

Remediadlo vos, Fortuna.  
Amor, mostrad que sois dios. 2805  
O haced me parte en dos  
o convertidlas en una.

*Sale un CRIADO*

CRIADO: Los duques, señores, están  
aquí; que en fe que han sabido  
que honrando a los desposados 2810  
venís a ser su padrino.  
autorizarlos desean;

que estima el duque a Filipo,  
y Clemencia a la serrana  
que tal dueño ha merecido. 2815

ROGERIO: (¡Válgame el cielo!) Salgamos *Aparte*  
todos cuatro a recibirlos. *Aparte*  
(Alto, Amor, aquesto es hecho;  
Leonisa, en fin, ha podido  
más que razones de estado. 2820  
Ella ha de ser dueño mío.

Si mi padre se indignare,  
perdone; que en más estimo  
ser de mi serrana esposo  
que del duque Carlos hijo.) 2825

CARLÍN: Agora sueño que llegan  
el duco y los dos sobrinos.  
Talle tengo de soñar,  
si no se digiere el vino,  
que vienen los reyes magnos 2830  
Carlo Magno y Baldovino.

*Salen el DUQUE, CLEMENCIA y ENRIQUE*

ROGERIO: Gran señor...  
DUQUE: Hijo, ¿qué es esto?  
¿Qué es lo que el conde me ha dicho?  
¿Vos impedís que se case  
con Margarita?

ROGERIO: Sí, impido, 2835  
porque a Margarita intento  
dar la mano, con que obligo  
a Clemencia que del conde  
pague amores y servicios.

Los dos se han querido bien, 2840  
y ya que el cielo me hizo,

	gran señor, vuestro heredero, no es bien quitarle a mi primo a Bretaña y a su dama, ni en derecho tan antiguo tendré yo seguridad de quien a otro amante quiso	2845
ENRIQUE:	Gran señor, en pretensiones lícitas, que ya han tenido fin alegre, no es razón fundar agravios prolijos. Si a Clemncia quise bien, pues se mejora os suplico que no permitiáis privarme del dueño que cuerdo elijo.	2850
ROGERIO: LEONISA:	Margarita es ya mi esposa. ¿Quién? ¡Margarita! ¡Oh, qué lindo! Si no es que errastes los nombres, duque, matrimenio pido; Yo estoy con vos desposada.	2855
FILIPO: LEONISA:	¿Estás loca? Sean testigos esa lengua, aquesta mano, estos cielos y este anillo.	2860
CARLÍN:	Agora digo que duermo, si lo dudé a sus principios; porque no hay sueño ordenado que no acabe en desatinos. ¡Verá el diablo del dislate!	2865
ROGERIO:	Señor, dejando prolijos ejemplos, que semejantes cuentan historias y libros, yo me crié con Leonisa en estas sierras; y niño Amor, siendo ya gigante, ¿qué mucho engendre prodigios?	2870
	Su esposo tengo de ser, aunque el patrimonio rico pierda que en Bretaña adquiero y otra vez viva estos riscos. Sé que he de perder la vida luego que pierda el arrimo que hasta agora la sustenta; y así el menor daño elijo.	2875
DUQUE:	¿Qué es esto, cielos, qué es esto? Rogerio, si no has perdido el seso, da fin mejor	2880
		2885

CARLÍN: a estos años que han vivido  
para ver desdichas tales.  
Mezclóse el blanco y el tinto.  
¡Miren las cosas que sueño!  
Llora el padre y calle el hijo. 2890

*Sale un CRIADO*

CRIADO: De una carroza se apea  
Margarita, que ha venido,  
según dice, a convertir  
pesares en regocijos. 2895

ROGERIO: (Pediráme el sí de esposa,  
y yo en las dos dividido  
y enamorado de entrambas  
vendré a perder el juicio.) *Aparte*

*Salen MARGARITA, de luto, y acompañamiento*

MARGARITA: Dadme, señor, esos pies. 2900

DUQUE: Alzas, señora. ¿Quién dijo  
que érades vos la duquesa?

MARGARITA: Quien por tal me ha conocido.  
Margarita soy, señor.

DUQUE: ¿Cómo?

ROGERIO: (Amor, ¿qué laberintos  
de confusiones son éstas?) *Aparte* 2905

CLEMENCIA: (¿Qué es lo que advertís, sentidos?) *Aparte*

CARLÍN: Todos sueñan como yo.

ENRIQUE: No os admiréis; que yo he sido  
autor de estas suspensiones. 2910

Esta serrana, el hechizo  
de la hermosura e ingenio,  
nombre y estado ha fingido  
de la duquesa presente.

DUQUE: Pues, ¿a qué efeto?

ENRIQUE: Ha querido 2915

con la industria remediar  
lo que su suerte ha impedido.  
Rogerio la amó pastora;  
duque, la puso en olvido;  
e ingeniosa, con engaños  
a su amor le ha redicido  
porque ya goce a Clemencia.

DUQUE: No logará sus designios,  
siendo villana. 2920

MARGARITA:	Señor, eso el cielo lo previno; Leonisa es mi prima.	2925
LEONISA:	¿Cómo?	
MARGARITA:	Porque es su padre mi tío, que huyendo rigores reales semejantes a los míos, os trajo niña a Bretaña y hoy, que le he reconocido, vengo a que en bodas alegres paren amor y peligros. En vuestra corte os espera. ¡Ay cielo a mi amor propicio! ¡Esto sí que es negociar! Vamos, pues; que si averiguo ser verdad lo que afirmáis, casándose con su primo Clemencia, daré a Rogerio, sin riesgo de honor, alivio. Y yo me restituiré a mi patria.	2930
ROGERIO:	Yo a Filippo	2935
LEONISA:	Yo a Firela.	
DUQUE:	desposaré.	
MARGARITA:	Yo a Firela.	
ROGERIO:	Comedia sin boda ha sido la presente; yo también, por no cansarme dormido, dejo para en despertando tentaciones de marido.	2940
LEONISA:	En pretensiones de amor, yo, ilustre senado, he sido la que supo negociar si agradaros he sabido.	2945
LEONISA:	En pretensiones de amor, yo, ilustre senado, he sido la que supo negociar si agradaros he sabido.	2950

## FIN DE LA COMEDIA



